

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et iustitiae partes susceperitis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 45 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En Ultramar, 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saevedra, 55, rue Taitbout.—Manila, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE EXTRANJERA.

Dice una carta de Roma:

«A pesar de la gran perturbación producida en Europa por el gigantesco conflicto entre Francia y Prusia, la obra del dinero de San Pedro se conserva de un modo providencial. Ya se deja entender que la Francia tiene en ello una parte principal, y si no figura en primer término como en otro tiempo, ha de atribuirse únicamente a los infortunios que han venido a pesar sobre ella. Esperemos que la Providencia se servirá abreviar el tiempo de prueba, y que la primogénita de la Iglesia podrá dar otra vez libre curso a su generosidad para con su Madre.

Todas las naciones católicas de Europa envían su obolo al Padre común de los fieles; pero proporcionalmente la Bélgica es la que se distingue más por su inagotable caridad hacia la Santa Sede.

El Nuevo Mundo tiene también una gran parte en esta obra, y no creo engañarme diciendo que por sí solos los Estados Unidos han enviado a Roma unos tres millones de francos en todo el próximo finado año.

He aquí cómo, por una admirable disposición de la Providencia, cuanto más la revolución trata de destruir el pontificado y de quitarle su prestigio, más los fieles de todo el mundo se imponen sacrificios para que el Sumo Pontífice pueda sobrellevar los grandes gastos que le incumben, pues no hay que olvidar que Pío IX es la providencia de muchas familias de Roma, que a no ser por él estarían privadas de todo recurso o vegetarían en la más espantosa miseria.

Gracias a su generosidad, todos los empleados civiles y militares que se han negado a prestar juramento a Víctor Manuel, reciben como antes su sueldo casi íntegro. Este acto de caridad sin ejemplo en la historia que a la Tesoro pontificio unos quinientos mil francos al mes, incluso el gasto de las prelaturas, aunque los Prelados han renunciado generosamente a la mitad de su sueldo ordinario para aliviar todo lo posible las cargas que pesan sobre la Santa Sede.

Esto, por lo que respecta a los gastos ordinarios. Sabido es por otra parte que Pío IX reparte otros muchos socorros particulares a las personas que suben en necesidad. Y todavía encuentra medio de estimular el trabajo y las artes, y aun en estos momentos tiene encargadas a pintores y escultores obras monumentales destinadas a pasar a la posteridad. Entre otras está la columna conmemorativa del Concilio, magnífico monumento destinado a erigirse en mejores tiempos.

Esciben de Londres:

«Al hablar de la emoción pública causada por la cuestión del *Alabama*, debo distinguir entre ingleses e irlandeses, no confundir a los últimos con los primeros. Los irlandeses están también muy conmovidos, pero precisamente en sentido contrario, pero precisamente en sentido contrario, pues hacen votos para que los Estados Unidos no cedan un ápice en su pretensión, y desean que haya guerra, porque en tal caso ellos también tratarían de vengarse de Inglaterra y de recuperar su autonomía. Lo dicen abiertamente, y varios irlandeses, personas muy distinguidas, han hablado conmigo en este sentido. Si hubiera de dárseles crédito, sus hermanos, que han emigrado a millones a América, se aprovecharían de la guerra para unirse a los norteamericanos y causar a los ingleses todo el mal posible.

Ya ve Vd., pues, que es crítica la situación del Gobierno británico, y que las leyes más elementales de la prudencia le exigen que haga todo lo posible para evitar actualmente una guerra que absorbería todas sus fuerzas por mar, y permitiría a la Irlanda intentar una revolución con grandes probabilidades de triunfo...

Los periódicos ingleses, sin confesarlo, comprenden perfectamente el peligro en que una guerra pondría a su nación. Y si bien a la excitación febril de este momento le dan la satisfacción apetecible bajo su punto de vista, no por esto se ocupan menos en acariciar y agasajar a la Prusia. El *Daily Telegraph* ha dejado traslucir sus intenciones recordando, con poca oportunidad, todas las relaciones de familia que existen entre las casas reales de Inglaterra y Prusia. Probablemente son estos argumentos y no ya el propósito para mover el empuerado corazón de M. Bismarck. Si al cancelar de Berlín le parece que en las presentes circunstancias la Prusia tiene interés en aconsejar a sus buenos amigos de los Estados Unidos la moderación y la cordura, lo hará; pero no hay que contar que lo haga platónicamente.

Como ya se deja entender, los cinco mil millones de francos pedidos a propósito del *Alabama* sirven de pretexto, y se pide un *máximo* para pedir un *mínimo*, que sin embargo no dejaría de ser muy respetable. Al decir de los hombres políticos expertos, ese *mínimo* sería nada más que la cesión del Canadá a los Estados Unidos. Mediante esta cesión, desaparecería todo conflicto, a lo menos por de pronto. No se necesita estar muy fuerte en el estudio de la política inglesa para presumir que Inglaterra pueda sentir jamás en semejante cesión. Poco tiempo después de haber adquirido de Holanda, mercado a grandes gastos, una parte de las costas desoladas y mortíferas de la Guinea, no sería ocasión propicia para ceder a un implacable rival la magnífica colonia del Canadá. Esta combinación no ha encontrado acogida en la prensa, y no la cito aquí sino para presentar un cuadro exacto de lo que se dice relativamente a la cuestión anglo-americana.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 20 DE FEBRERO DE 1872.

LA POLÍTICA DEL MIEDO.

El sesgo que tomaba ayer la crisis ministerial era indicio del miedo que embarga el ánimo de la situación.

Había llegado esta a un momento verdaderamente crítico y solemne, en que tenía que decidirse por uno de dos partidos: ó por los conservadores ó por los radicales; pero el miedo le ha impedido entregarse a estos, y el miedo también echase en brazos de aquellos.

En efecto, nos hallamos en uno de esos pe-

riodos en que el monarca constitucional puede ejercer libremente su prerrogativa de nombrar ministerios sin ningún género de cortapisas. Las Cortes están disueltas, y no existe, por consiguiente, el poder parlamentario que limita las facultades del rey de la revolución. En estas circunstancias, y habiendo ocurrido una crisis ministerial, provocada, no por diferencias entre la corona y el Gabinete, sino por divisiones de opinión de los ministros entre sí, divisiones a las cuales el monarca ha sido completamente extraño, éste se hallaba en pleno goce de su prerrogativa.

Es más; aun cuando quisiese retrotraerse la cuestión a la época parlamentaria, para resolverla con arreglo al espíritu que entonces dominaba en las Cortes, por circunstancias de todos sabidas, no había a la sazón verdadera mayoría de gobierno, no existía criterio parlamentario propiamente dicho, y D. Amadeo pudo, sin lastimar el principio, nombrar a Sagasta presidente del Consejo, como hubiera podido nombrar a su rival Ruiz Zorrilla.

Y si en esta libertad estaba al correrse las Cortes, fíjese el lector cuánto más amplia lo tendrá al cabo del tiempo transcurrido desde el decreto de disolución.

En pocas ocasiones podrá el príncipe de Saboya obrar con más desembarazo. ¿Quién le habría hecho cargos hoy si hubiese llamado a Zorrilla para formar un ministerio? ¿Quién, si por el contrario, la elección hubiese recaído en el duque de la Torre?

Las circunstancias, las necesidades de la política, la fuerza de los sucesos le ponían en el caso de optar por uno de los dos sistemas representados por los personajes que acabamos de nombrar, ó por la política radical ó por la política llamada conservadora. Pero D. Amadeo, después de haber convocado al Consejo de ministros para leerles el famoso *papelito* de que hablaron los periódicos liberales; después de haber despedido cortésmente a sus consejeros responsables, según expresión del Sr. Topete; después de haberles cantado la cartilla, como vulgarmente se dice, obligándolos a presentar la dimisión, vuelve a encomendar a Sagasta, al mismísimo señor Sagasta, *cortésmente despedido*, la formación del nuevo gabinete. A Sagasta combatido por radical por los conservadores fronterizos, y por conservador por los cimbrios y progresistas radicales. A Sagasta que aspira a formar uno de esos partidos medios anatematizados, según cuenta, en el *papelito* régio; a Sagasta cuya indecisión, cuya política ambigua ha producido la crisis.

¿Qué es esto, sino la sanción de la política del miedo? ¿Por qué se huye de Ruiz Zorrilla, a pesar de ser tantas veces llamado al palacio de la plaza de Oriente? Por miedo a la política radical. ¿Por qué no se nombra al duque de la Torre, verdadero autor y decidido mantenedor de la revolución de Cádiz? Por miedo a la política conservadora de la revolución. Todo lo claro, todo lo franco y despejado, todo lo que no es ambiguo, confuso y mal definido, todo inspira temor, todo espanto. Esta situación es la del *enfermo* a quien no se puede mudar de postura sin peligro de que se quede entre las manos.

Y el miedo, como indicábamos ayer, es fundado. Con un Gabinete radical hay miedo de que el partido republicano, único verdaderamente radical, se trague a cimbrios y zorrillistas, y al rey de Noviembre, por añadidura. Pero con un ministerio conservador, hay miedo a los pronunciamientos, a las barricadas, a la sublevación general de los partidos anti-dinásticos y dinásticos de ocasión y de circunstancias.

El miedo inspira la idea de fusión de sagastinos y fronterizos, esa política de conciliación con la cual habíamos convenido en que no se podía seguir gobernando. Imposible mover al enfermo; se le ve padecer horriblemente en la postura a qué está reducido; se le ve morir por momentos, pero si se le toca para evitarle padecimientos, espira. Que vaya tirando, sea como fuere.

Y lo terrible del caso es que la política del miedo prevalece en estos momentos en que nuestro estado social exige remedios heroicos, y aun, al parecer, aventurados. Y lo tremendo para la obra de la revolución de Setiembre, es el haber inaugurado un reinado, una dinastía con la política del miedo, condenándolos perpetuamente a no seguir otra jamás. ¿No lo han reflexionado los consejeros responsables de D. Amadeo? Esos hombres, constantemente llamados en todas las crisis, como las cofradías de las sacramentales en todas las agonías y todos los entorpecimientos, ¿no han pensado que tanta conciliación, tanta meticulosidad, tanto horror al esfuerzo, al valor y la energía, ha de producir, constantemente aplicados, una especie de raquitismo constitucional, una monarquía enteca y desmadrada? ¿No han visto que la política del miedo ayer, hoy y mañana ha de enervar las fuerzas y consumir la vitalidad de la criatura de la revolución de Setiembre?

En medio de la general frialdad con que fué recibido en España el hijo de Víctor Manuel, las gentes que por curiosidad salieron a verle decían: «es joven,» y los diarios de la situación añadían: «es valiente.» ¿No han previsto los consejeros de ese infortunado príncipe, hechura de 191 revolucionarios, que obligándole a seguir constantemente, un día y otro día, la política del miedo, van a formarle por el hábito una segunda naturaleza política, ó por lo menos le van a crear una reputación altamente perjudicial entre españoles?

¿Hay nada más opuesto a nuestro carácter nacional que el miedo? Todo lo que se hace de una manera cobarde, indirecta, vergonzante, todo es antipático a los españoles que estiman y aprecian más que nada la franqueza y el valor, y quieren que los reyes pequen más bien de aventurados y temerarios que de encogidos y meticulosos. ¿Se decide un príncipe por una determinada política? Pues es misterio, en España al menos, que lo declare sin temor, que busque los hombres que la simbolizan y representen, y que arrostre denodadamente las consecuencias de su voluntad soberana. ¿A qué apelar a medios indirectos? ¿A qué llamar para una situación conservadora a que parece se inclinan las voluntades en altas regiones, a hombres como Sagasta que tienen a menos el aceptar el título de conservadores? ¿No ha procurado ese hombre político esquivar en todos sus discursos y en todos sus manifestos el dictado de conservador, como si fuese un padron de ignominia? ¿No se ha querido engañar siempre, es decir, de algún tiempo a esta parte, con el nombre de progresista, y democrático por añadidura? Este aditamento, que es el mismo con que se ha dado a conocer el Sr. Ruiz Zorrilla?

Sagasta, conservador en el fondo, y de procederes más que moderados, cuando se trata de elecciones y de política práctica, tiene miedo de declararse conservador y aspira a confundirse con los radicales. Sagasta, siguiendo la política del miedo, nunca será nada más que un perturbador, un elemento de discordia. Y los que aconsejan a D. Amadeo que para una situación que exige claridad, valor y franqueza, llame a personas de política indefinida, le empujan hacia esa misma política del miedo, pecado original de la situación, y que tan funestos resultados ha de producir para la obra capital de la revolución de Cádiz.

Si fuéramos nosotros de la situación, procuraríamos, ya que su muerte es inevitable, que muriese con dignidad. Pero este es el sino de la España con honra; morir de miedo.

Y SIGUE LA CRISIS.

Conociendo a los revolucionarios altos y bajos, y sabiendo que el edificio por ellos levantado amenaza ruina, no tiene nada de particular que, a pesar de los motivos de la crisis, de los manifestos propósitos de don Amadeo y de la actitud de los sagastinos, se nos ocurriera ayer que se procurara confeccionar un nuevo pastel, es decir, aplazar la solución de la crisis gubernamental, fundiendo a los que ni quieren ni pueden fundirse.

¿Qué ha sucedido? El Sr. Sagasta y sus amigos se oponen tenazmente a dividir el poder con los unionistas: surge la crisis; don Amadeo ve que el partido conservador no está formado y declara que no quiere en el poder Gobiernos heterogéneos; los sagastinos Candau y Balaguer, expresando su propio pensamiento y el del Sr. Sagasta, declaran a don Amadeo en las conferencias nocturnas del domingo que su partido no quiere fundirse, no se fundirá con la unión y en vista de todo esto, D. Amadeo encarga a los Sres. Sagasta y Topete que formen un ministerio de fusión sagastino-fronterizo.

Algo, y un algo, dirían los radicales de esto, si la cosa no fuera indiscutible: pero como lo es, se contentarán con decir que volvemos a las andadas; que se quieren cosas imposibles por evitar que el poder vaya a sus manos, ó en otro caso a los unionistas puros, únicas soluciones lógicas de la crisis; que, a pesar de la magia del presupuesto y de la atracción de las carteras, no se constituirá un ministerio homogéneo, que era lo que estaba firmemente resuelto a hacer el elegido de los 191; y en suma, dirán y pensarán con sobrado motivo muchas cosas.

Pero nosotros, ¿qué hemos de decir, en tanto, de los hombres que no se podían entender ayer y aceptan hoy el encargo de formar Gobierno con la precisa condición de entenderse? ¿Qué hemos de decir del Sr. Sagasta, que deja estallar la crisis por no dar participación en el Gobierno a los fronterizos, y ahora está trabajando para constituir Gobierno con los fronterizos? ¿Qué hemos de decir de los que declaraban con arrogancia que no aceptarían las humillantes exigencias de los unionistas, y hoy buscan modo de satisfacer esas exigencias?

¡Oh poder del patriotismo! exclamará *La Iberia*, y nosotros lo oímos y lo vemos sin asombro, porque ya nada es capaz de asombrarnos en este país de políticos liliputienses, y donde el decoro y la moralidad no se ven ni con microscopio.

Y a todo esto preguntarán nuestros lectores: ¿en qué estado se halla la crisis? No sabemos, pero es probable que a estas horas esté confeccionado el pastel; pues aunque había no pequeñas dificultades, en ciertos casos se pasa por todo, siquiera sea para vivir un par de semanas.

Recibido por el Sr. Sagasta el encargo de formar ministerio con los fronterizos, hubo ayer tarde y anoche multitud de reuniones y conferencias para tratar del resollo de los sagastinos, de parte de los cuales había dificultad en conseguir la ficticia unión que se deseaba.

Mas después de mucho hablar los ministros dimisionarios, que tan bravos se habían mostrado ante las exigencias fronterizas, llamaron a consulta a los progresistas del comité ministerial de elecciones, y con ellos, al cabo de largos debates, convinieron en dar facultades al Sr. Sagasta para que hiciera lo que tuviera por conveniente, es decir, para que, unido a los fronterizos, formara un Gabinete conservador.

En esto han venido a parar las baladronadas de unos y las protestas de desinterés de otros. Sagasta, el soberbio y astuto Sagasta, humillándose ante los bulliciosos fronterizos; su partido tolerando y autorizando una combinación que le repugna, pero que le permite disfrutar las dulzuras del poder; los ambiciosos unionistas, contentándose con que una fracción progresista les admita en su compañía y comparta con ellos su ración; y D. Amadeo de Saboya, creyendo tal vez, que se ha librado del peligro de caer en manos de los radicales.

¡Ah! radicales, radicales; ¿cuánto tiempo tardaréis en gritar a los vuestros que se defiendan?

Las noticias más importantes que acerca de la crisis hallamos en los periódicos son los siguientes:

En *La Correspondencia*:

«A las tres menos cuarto bajaron de la cámara real los Sres. Sagasta y Topete después de la conferencia en que el rey dio al presidente del Gabinete dimisionario el encargo de formar un Gabinete de fusión sincera de los elementos conservadores que acepten como bandera el programa formulado por dicho señor en su discurso de 22 de Enero, para que de este modo el nuevo Gabinete sea el centro organizador del gran partido liberal conservador, en contraposición del radical y se constituyan dos solos partidos dentro de la legalidad existente.

Tanto el Sr. Sagasta como el Sr. Topete se conformaron con esta misión y la aceptaron con decidido propósito de hacer por su parte todo lo posible por realizarlo. En seguida se reunieron con los ex-ministros que estaban reunidos en Estado, asistiendo también el Sr. Topete.

—Cuando bajaron los Sres. Sagasta y Topete de conferencia con el rey, a las tres menos cuarto, los ex-ministros Sres. Candau, Balaguer, Montejó y algunos otros que estaban reunidos, dejaron solos a los ministros dimisionarios para que conferenciaran con entera libertad. Aún a esta hora se consideraba muy difícil llegar a una completa inteligencia. Se suponía que el Sr. Sagasta conferenciara con sus amigos y con algunos unionistas, para realizar su propósito.

—A las cinco de la tarde continuaban reunidos los ministros dimisionarios, y se mandó llamar a algunos de los individuos de procedencia progresista del comité central ministerial de elecciones, acudiendo al poco rato los Sres. Balaguer, Mansi, Montejó, Gonzalez (D. V.), Abascal y otros.

—De los individuos progresistas del comité central de elecciones reunidos en el ministerio de Estado a la hora de cerrar nuestro número, creamos que sólo faltaba el general Quesada, a quien sin duda no habían encontrado. Todos los demás, incluso los Sres. Bassols y Garrido que llegaron bastante tarde, se hallaban allí reunidos. La discusión era templada y todos se sentían animados del mayor patriotismo y de un completo deseo de conciliación.

Se cree que la reunión durará hasta más de las ocho.

A las siete y media seguían reunidos.

—A pesar de que se ha dicho que en el nuevo ministerio entrarían mitad por mitad ministros de las dos procedencias, la verdad es que nada ha decidido respecto de este detalle y que si la fusión se hace *a priori*, no se tendrá en cuenta la procedencia de los nuevos ministros. Además, como el Sr. Topete tiene amplia representación de la unión liberal, como en otro lugar decimos, su opinión podrá resolver cualquier pequeña dificultad que en este punto surja.

En *La Política*:

«La conferencia de los Sres. Sagasta y Topete con S. M. ha durado dos horas, desde la una hasta las tres.

El Sr. Topete ha defendido con elocuencia y energía la política de fusión y la necesidad de que se constituya un ministerio en que estén equitativamente representados todos los elementos que sinceramente la acepten.

Esa política ha sido calurosamente aceptada por el Sr. Sagasta, el cual ha dicho que era la suya, la que él se proponía practicar, la que era absolutamente preciso practicar, si bien tenía necesidad de ponerse de acuerdo con los demás ministros de su procedencia para evitar ulteriores dificultades.

Parece que el rey ha aplaudido altamente estos propósitos conciliadores, y en estos momentos se halla reunido el Consejo de ministros en la secretaría de Estado, deliberando sobre si se aceptará esa política y la forma en que habrá de reorganizarse el Gabinete encargado de practicarla.

—El Consejo de ministros ha sido largo. En él se han discutido, con gran patriotismo, todas las cuestiones bajo sus diversas fases.

La fusión está aceptada en principio, así como la reorganización del Gabinete, bajo la presidencia del Sr. Sagasta, entrando en Guerra Zavala, Serrano Bedoya ó Rey, y otro unionista, *indeterminado*, en cualquier otro ministerio.

Para que la fusión, aceptada en estos términos por los conservadores, sea sincera y definitiva, se ha acordado consultarla con el comité progresista, que se había reunido desde las cinco y media, hora a que terminó el Consejo de ministros.

En *El Argos*:

«Después de terminada esta conferencia (la de Sagasta y Topete con D. Amadeo), se reunieron en la subsecretaría del ministerio de Estado los señores Sagasta, Topete, Angulo y De Blas, conviniendo, según nuestras noticias, en las bases de la organización.

El Sr. Topete manifestó, a nombre de sus amigos, que el partido conservador no tenía exigencias de determinado número de carteras; que lo que deseaba concretamente era que se hicieran declaraciones explícitas y decisivas respecto a la significación política del Gobierno, y que obtendidas estas explicaciones no dificultaría la organización de un ministerio de fusión, aunque no hubiese más que dos ó tres ministros de procedencia conservadora.

El Sr. Sagasta consultó, después de conocer la opinión del Sr. Topete, a los Sres. Mansi, Garrido, Bassols, Balaguer, Candau y Montejó, con quienes está conferenciando.

—Muchos progresistas, de acuerdo en este punto con algunas personalidades importantes

del partido conservador, creían hoy que podría resolver la crisis un ministerio en que los nombres de los Sres. Santa Cruz y Candau fueran la garantía de una fusión entre los elementos políticos que apoyan y defienden la tendencia que representan las dos agrupaciones opuestas al radicalismo.

En *La Época*:

«La candidatura que esta tarde circulaba con más visos de verosimilitud era la siguiente: Sagasta, Presidencia y Gobernación.

De Blas, Estado.

Alonso Colmenares, Gracia y Justicia.

Candau, Hacienda.

Topete, Marina.

Rey, Guerra.

Romero Robledo, Ultramar.

Navarro Rodrigo, Fomento.

También se ha hablado de los Sres. Serrano Bedoya y Zavala para la cartera de Guerra, pero los interesados, como los Sres. Navarro y Romero, nada sabían.

Los periódicos de la mañana adelantan poco a estas noticias. *El Eco de España*, bajo el epígrafe de «última hora, publica estas líneas:

«Las noticias de la crisis eran de madrugada muy contradictorias, según su procedencia.

Según bases por algunos que el ministerio estaba ya formado, y que juraría esta tarde a las dos, si bien no designaba de una manera precisa los nombres de los ministros, de los cuales pertenecían por mitad a sagastinos y fronterizos.

Otros, por el contrario, eran de opinión que existían para la formación del Gabinete de fusión obstáculos insuperables, que ni se habían vencido ni era posible vencer.

No sabemos si estos obstáculos deben atribuirse a lo que se contaba de público como ocurrido en la nueva tertulia progresista ó sagastina.

Parece que anoche se disolvió esta como el Rosario de la Aurora, y que hubo gritos no muy satisfactorios para el Sr. Sagasta, a quien sus mismos amigos calificaban de traidor a su partido. Ignoramos la verdadera causa de este suceso, si bien es de suponer que ocurriría a consecuencia de la consulta hecha por el Sr. Sagasta a los progresistas históricos, después de arreglada la cuestión ministerial con los fronterizos.

El Imparcial ha oído algo de esto; y de todos modos, es indudable que no todos los que hasta ahora han sido llamados sagastinos siguen al Sr. Sagasta. Dice así el diario radical:

«Asegurábase anoche que los Sres. Malcampo, Balaguer, Angulo, Montejó y algunos otros hombres que han apoyado hasta ahora la política seguida por el Sr. Sagasta, habían manifestado su decidida resolución de abandonar en vista de su nueva actitud, que le excluye por completo del partido progresista, a cuyas filas consideraban aquellos que ha pertenecido siempre.

Estas declaraciones parece se hicieron en una numerosa reunión celebrada por los individuos del proyectado círculo progresista, donde no falta quien asegure que se dirigieron durísimos cargos, violentas acusaciones y hasta calificaciones depresivas contra el Sr. Sagasta.

Decíase también que dicho señor había experimentado rudos golpes que no han podido menos de lastimarle profundamente, toda vez que provienen de personas con quienes está ligado por los más estrechos vínculos del parentesco, y en quienes el sentimiento de la dignidad habla más alto que las estrechas y mezquinas pasiones que empujan al Sr. Sagasta por una pendiente cuyo término sin duda no ha tratado de profundizar.

General era, en fin, la indignación que en todos los ánimos había producido la última inconsecuencia del ministro revolucionario, revelándose no por esos rasgos que arranca la irritación y que pueden traducirse alguna vez por envidia ó despecho, sino por esos movimientos que manifiestan la lástima ó la repugnancia, y cuya expresión no nos es posible por medio de palabras.

—Decíase anoche que si llegaba a realizarse la llamada fusión de los que se dicen elementos conservadores, publicarían inmediatamente un nuevo manifiesto el Gabinete que se forme a consecuencia de dicha fusión.

La Iberia nos enteró de lo acordado por los progresistas:

«Nuestro amigo (el Sr. Sagasta) dice, que nunca obra sin las inspiraciones de su partido, confirió primero con todos sus compañeros de Gabinete, reuniéndose después el comité central del partido progresista, nombrado con arreglo al manifiesto del 12 de Octubre, al que se manifestó la situación y las órdenes que acababa de recibir del soberano al presidente del Consejo.

Los dignísimos progresistas que componen el comité, representación genuina de nuestro partido, empezaron por acordar unánimemente un voto de confianza al Sr. Sagasta, y concluyeron ofreciéndole todo su apoyo para cumplir su misión y para el Gobierno que se forme bajo la iniciativa del presidente del Consejo. A las ocho se separaron nuestros amigos, y a la hora en que escribimos estas líneas no se sabe aún quienes serán los patricios indicados para acompañar al Sr. Sagasta en la penosa tarea de administrar los intereses del país.

Por último, *La Prensa* publica este párrafo:

«Segun todos los cálculos, hoy a la una irá a palacio el Sr. Sagasta, a poner en manos de S. M. los nombres de las personas por él designadas para la formación del nuevo gabinete.

Si, como creemos, merecen la confianza de la corona, hoy mismo jurarán también sus cargos los nuevos ministros.»

Lo que dicen los radicales de la crisis merece sección aparte, y entre ello, por lo sustancioso y por las noticias que contiene, debe ser leído con atención lo siguiente que publica *El Imparcial*, sin la menor intención de atacar lo que la Constitución declara inviolable é irresponsable:

«No cabe dudarlo. Cuando después de media noche abandonaron la régia cámara los últimos personajes consultados por S. M., el partido conservador, tal y como se había supuesto al decretar la disolución de las Cortes, no existía...

Pero sea de ello lo que quiera, es lo cierto que, tan luego como los Sres. Sagasta y Topete hubieron declarado que estaban fusionados en ideas

y en aspiraciones, S. M. encargó al Sr. Sagasta la formación de un ministerio, con la sola recomendación, según decían anoche los sagastinos, de que fuera ministro de la Guerra el general Zavala, otro general de igual procedencia, debiendo cooperar, como era natural, el Sr. Topete en los trabajos para la constitución del nuevo Gabinete.

Aceptado el encargo por los Sres. Sagasta y Topete, que no en vano habían sido autorizados para fusionar por sus respectivos partidos, bajaron al ministerio de Estado, donde esperaban los ministros restantes, excepto el Sr. Gamín; y como el Sr. Sagasta había padecido el olvido involuntario de no consultar con sus compañeros progresistas el pensamiento de la fusión, creyó que aquel momento era el más oportuno; y previa la discreta retirada del Sr. Topete, el jefe electo del futuro Gabinete conservador expuso a sus correligionarios progresistas las razones de patriotismo que le habían decidido a levantarse de la cama y recoger la bandera progresista para enlazarla con la sostenida por el general Serrano.

Pero con gran sorpresa del Sr. Sagasta y no menos del Sr. De Blas, el Sr. Angulo manifestó que ni él ni muchos de sus amigos con quienes previamente había consultado, estaban dispuestos a abandonar su campo y pasarse al conservador. En los mismos términos parece que se expresó el Sr. Malmcampo, si bien añadió la conveniencia de consultar por lo menos a los progresistas que forman parte del comité central de elecciones.

Aceptada la indicación, fueron citados los señores Gonzalez (D. Venancio), Balaguer, Abascal, Munst y otros importantes hombres públicos del partido progresista, los cuales, una vez enterados de la cuestión, dieron un voto de confianza al Sr. Sagasta para que hiciera la fusión.

A pesar de esto, no parece que desaparecieron los escrúpulos del Sr. Malmcampo, por cuya razón, y vista la actitud del Sr. Angulo y la de muchos progresistas que durante toda la tarde estuvieron en las habitaciones bajas del palacio, el Sr. Sagasta creyó prudente suspender sus trabajos fusionistas hasta hoy, dando cuenta a S. M. del curso de sus gestiones. El rey parece que dió entonces un plazo hasta las dos de la tarde de hoy para formar el Gabinete encargado al señor Sagasta.

Hasta aquí las peripecias que la crisis ha sufrido durante las últimas veinticuatro horas. De todo ello deducirán fácilmente nuestros lectores que si el ministerio conservador era mera apariencia antes de la crisis, la fusión de los elementos sagastinos y fronterizos con el nombre de partido conservador por un acto de soberanía de los Sres. Topete y Sagasta, es una nueva apariencia que ni siquiera cuenta, como la anterior, la fuerza que dan veinticuatro días de algarradas y disidencias.

Otro hecho importante, grave y elocuentísimo para todo aquel que vaya apuntando en su carnet las curiosas enseñanzas de estos días, es que al día siguiente de haberse demostrado la falacia ó el involuntario error de los que aconsejaron la disolución de las Cortes, en el supuesto de que estaba formado el partido conservador, se presentaban de nuevo a decir a S. M. que la fusión va ahora de veras, porque así la han convenido los partidos Sagasta y Topete, y una hora después de esta solemne declaración se demuestra en parte el error, por la negativa que a la fusión oponen miembros más ó menos importantes del último Gabinete que aseguran no estar solos. Y es más: la formación del Gabinete encomendada al Sr. Sagasta se suspende por veinticuatro horas, precisamente porque no está autorizada de parte de los sagastinos esa fusión anunciada a S. M. como un hecho consumado, que debía ser la base para recibir (¿y para dar?) el encargo de presidir una nueva situación.

La Tertulia, en el artículo en que da cuenta del encargo dado por D. Amadeo para formar un ministerio conservador, dice:

«El partido conservador no existe; el partido conservador no puede improvisarse. El partido conservador no tiene su base en el país; el partido conservador no puede gobernar. Se simula un partido conservador para otorgar el Gobierno a una agrupación de audaces y ambiciosos, pues se conocen los peligros que siempre acarrea toda política de aventuras.»

En cuanto al diplomático recién llegado de Italia, es preciso que sepamos si al llegar a Madrid viene lleno de las preocupaciones que acerca del partido radical, y su actitud y sus propósitos, le han hecho cundir en Italia una política funesta, maligna, intrigante y fementida, ó si el Sr. Montemayor ha tratado de ilustrarse, al llegar a Madrid, para no emitir juicios injustos por pecado de ignorancia. El Sr. Montemayor ha estado muy distante de nuestros últimos acontecimientos, ha respirado acerca de ellos en Italia una atmósfera artificial, y al llegar a Madrid, antes de aventurar dictámenes que puedan tacharse de parciales, ha debido estudiar por sí, con ánimo sereno y reposado, la verdad de las cosas, la rectitud de las intenciones, y pesándolo todo en su patriotismo y amor a la libertad y a todos los intereses de la revolución, no se hubiera dejado llevar de preocupaciones y prevenciones injustas, que pueden ser también no poco inconvenientes.

No enseña nada al Sr. Montemayor el espectáculo que anoche ofrecía el comité electoral del partido progresista? A él se llevó una proposición para que al Sr. Sagasta se confiesen amplios poderes para hacer ó no la fusión; y aunque esta proposición fué aprobada por once votos contra ocho, los ocho contrarios declararon que no se avenían a someterse al voto de la mayoría, y que desde luego anunciaban protestar por medio de documento público, llamándose engañados por que, habiéndoseles asegurado que iban a enarbolar la bandera del progresismo histórico, ahora se les venía a pedir un ignominioso resolamamiento.

Y en otra parte dice: «¿Qué interés tiene la unión liberal, y con qué miras trata de apoderarse ansiosa del ministerio de la Guerra, de las capitánías generales y de los mandos de los regimientos?»

La unión liberal camina á otro 56. ¡Alerta, liberales! ¡Fuera máscaras! ¡Abajo la hipocresía!

La Tertulia felicita á los Sres. Malmcampo, Angulo y Gamín, por su resistencia á seguir á Sagasta en el resello.

En otra parte dice el mismo periódico que ha sido una deslealtad en el Sr. Topete promover la crisis por los nombramientos militares, no habiendo hecho cuestión de Gabinete este asunto cuando se trató en Consejo de ministros.

En Manlleu se han declarado en huelga 600 operarios, y están decididos, según afirma *El Tejedor*, periódico socialista que se publica en Wallis, a emigrar, ó si conviene, a hacer vida común, como los de Villanueva, antes que ceder en una sola de las exigencias hechas á los fabricantes de tejidos.

La tempestad avanza.

Los emigrados cubanos se agitan en los Estados Unidos para obtener de aquel Gobierno el reconocimiento de beligerantes, que juzgan que ha de ser la panacea que alivie todos sus males.

Los radicales no se mostraban muy tranquilos anoche, porque en su opinión los hombres de su

partido consultados estaban muy en minoría con relación á los demás.

¿Pues ahora no van Obispos á palacio?

También el brigadier D. Pedro Eguía, gobernador del castillo de Monjuich de Barcelona, ha llegado ayer á Madrid.

Malo, malo.

El Debate desmiente la noticia de que el nombramiento del gobernador de Murcia, Sr. Adame y Castillejo, se deba á influencias del Sr. Cánovas.

Entre los funcionarios públicos que han anunciado su dimisión por el caso de un cambio de ministerio, se cuenta D. Víctor Arnao, miembro del Consejo de Instrucción pública.

¿Es posible administración con este sistema?

Según las manumisiones en la isla de Puerto Rico, D. Luis Rivera ha concedido graciosamente la libertad á su esclavo Vicente, de 20 años de edad; D. Antonio de la Huerta á sus esclavos Toribio y Joaquín; D. Mauricio Guerra á su esclava Adelina, de 24 años de edad, y D. Francisco Gutiérrez á su esclava romana, de edad de 48 años.

Consignamos gustosos estos nombres, y felicitamos á estos señores por su cristiana conducta.

Gran número de gobernadores ha anunciado su dimisión por telegrama, para el caso en que el Sr. Sagasta dejara la presidencia del Consejo. Ojo, aspirantes.

Dice La Correspondencia:

«Se nos dice que se ha dado orden para que se despidan á los trabajadores del ayuntamiento que no son voluntarios de la libertad, con cuya medida resultan más de 250 familias sin recursos. Esperamos que el señor marqués de Sardoal enjugará las lágrimas de estos desdichados á quienes se les quita el pan por tan leve causa, puesto que todos ellos se inscribirán como voluntarios con tal de continuar en los trabajos de la Villa.»

¿Es esta la justicia de los cambios?

Todo el mundo desea saber quién habrá escrito ó redactado el Memorandum leído á los ministros y personas consultadas por D. Amadeo.

Se cree que no es el el autor, pues si contuviese su propio pensamiento, no habría expresado de palabra. Además, no lo supone bastante versado en la lengua castellana para escribir correctamente.

Citase los nombres de Ulla y Dragonetti. Nosotros ni afirmamos ni negamos.

Muchos periódicos dan importancia al viaje del señor marqués de Montemayor. La Correspondencia asegura que el representante de D. Amadeo cerca de su padre, ha venido para asistir al casamiento de su hija que deberá verificarse dentro de breves días.

Hoy se ha verificado en el ministerio de Hacienda la subasta anunciada para la compra de tabacos, y no ha habido proposición aceptable.

El tipo fijado por el Gobierno era de 99 3/4 de peseta, es decir, peseta menos un cuarto, y la proposición más baja, hecha por el Sr. Retortillo, ha sido de peseta y 12 céntimos de peseta. Además ha habido otras cuatro proposiciones.

Los ministros dimitentes han continuado en su puesto, aunque limitándose á despalear los asuntos que no admiten demora alguna, hasta ser relevados por sus sucesores.

El mariscal de campo Sr. Moriones, comandante general de Navarra, ha llegado hoy á Madrid.

Pica ya en historia esta aglomeración de jefes militares en Madrid.

¿Se prepara algo?

Noticias de Melilla anuncian que días pasados pidió el bajá del campo una entrevista al gobernador, la que tuvo efecto para notificarle la próxima partida de S. A. Scheriffina y las tropas que le han acompañado. Nuestra autoridad manifestó su extrañeza, é hizo saber que suspendía las obras del río, prohibiendo la salida de los cristianos al campo, hasta que nuestro Gobierno resolviera; pero el 11 conferenció con el príncipe, quien le manifestó comprendía la misión que había traído, y que la mejor garantía que podía dar de estar pacífico el Rif, era su marcha, no dejando al bajá más que 30 ginetes, suplicando si quiera los trabajos del río sin más precauciones que las tomadas hasta aquí. Se asegura que también obra en poder de este aristócrata un documento del bajá dando seguridades. El 12 por la mañana marchó por fin el príncipe, haciéndole la plaza la salva de ordenanza. Como la mañana estaba lluviosa, no salieron los trabajadores, y achacándolo el príncipe á otra cosa, se detuvo para mandar un emisario al gobernador, reiterándole las seguridades dadas y pidiendo se saliera.

Efectivamente, se continúa saliendo, sin que hasta la fecha haya motivo de queja.

Dice La Epoca:

«Suponemos que el señor gobernador de la provincia no ignorará los escandalosos acontecimientos ocurridos en la villa de San Martín de Valdeiglesias, donde una pacífica fiesta ha sido turbada por los desmanes de la fuerza bruta. No entramos en pormenores hasta saber si el señor gobernador de la provincia ha cumplido con el alto deber que le está impuesto.»

Algo hemos oído nosotros de esto, esperamos á que los periódicos ministeriales digan alguna cosa sobre estos hechos.

Según noticias oficiales, el orden continúa inalterable en todas las provincias.

Milagro patente.

El marqués de Miraflores se hallaba espirando á las ocho de la mañana de hoy.

¡Dios lo saque del peligro en que se halla!

Los radicales de Orense se han pasado con armas y bagajes al campo republicano, anticipándose así á los buenos deseos de sus correligionarios de la corte.

Ya va dando resultado la significativa actitud del patriarca del radicalismo Sr. Rivero.

Traslado á quien correspondía.

Nos escriben de París que es probable que la reina Cristina marche pronto al Havre.

El 16 llegó á aquella capital el señor duque de Sexto. Dentro de breves días debe continuar su viaje á Madrid.

También se halla en París el duque de Montpensier, quien reside en el hotel del duque de Aumale. Su familia no irá á París hasta el mes próximo.

El primer telegrama particular expedido desde Puerto-Rico ha sido de los hacendados de la ca-

pital de la isla para notificar al general Sanz que su candidatura había sido proclamada, y que se le daban gracias, así como al Sr. Navarro Rodríguez por su defensa de los voluntarios.

El gobernador de Almería, Sr. Soler, ha suspendido al ayuntamiento de Vélez Rubio, y sin reparar en lo que dispone el art. 43 de la ley municipal, participa á la comisión permanente los nombres de los individuos que ha tenido á bien elegir para reemplazar á los concejales ausentes, facultad que sólo corresponde á dicha comisión permanente.

Un desafuero más, ¿qué importa al mundo?

La Epoca se queja del modo de proceder de los empleados municipales en la aplicación de las multas.

Dice La Correspondencia:

«El general Gamín ha enviado, como ministro de la Guerra, una circular á los capitanes generales, de la cual hemos oído hacer grandes elogios. En ella se prohíbe á los militares tomar parte en las manifestaciones políticas como tales militares.»

El Sr. Gamín habrá firmado esa circular con la misma pluma que el decreto de ascenso de Merle.

Por orden del ministerio de Fomento, de 8 del corriente, se ha dispuesto que á los católicos, auxiliares y demás funcionarios y dependientes de la dirección general de Instrucción pública se les abonen como de ordinario los sueldos que les correspondan por el tiempo que duren los ejercicios de oposiciones.

Hé aquí la alocución dirigida á los cubanos por D. Eduardo Saavedra, ayudante que fué del cabecilla Inclán, momentos antes de ser fusilado en Holguín el día 12 de Enero último:

«Por espacio de tres años he permanecido en la ceguera y en el error. Hoy, á las puertas de la muerte, es voy á dar un consejo; tomadlo, que es el de un moribundo, y en el sepulcro no se miente.

Continuad siempre siendo buenos españoles y amantes del orden y la justicia. Desoid las falaces seducciones y propuestas que por conducto de emisarios se os hagan desde el campo insurrecto. Espero que así lo haréis; si no, el arrepentimiento llegará tarde.

Desde el momento que caí prisionero abrí los ojos, pues vi en oficiales y soldados la caballerosidad española en lugar del insulto y los malos tratamientos. Hijo de padres españoles, la sangre que corre por mis venas hizo latir mi corazón violentamente y renacer lleno de fe y entusiasmo el extinguido amor á la patria de Pelayo y de Cervantes... Pero ¡ay! ya era tarde. Es tarde, sí, porque mi muerte ha de ser la vindicta de mi vida pasada, y cuando los fusiles están tendidos hacia mí, próximos á vomitar la muerte, exclamaré con la conciencia tranquila y lleno de persuasión: ¡Muerte, yo te saludo! ¡Viva España! — E. Saavedra.

El Señor siempre misericordioso, se habrá dignado acoger en su seno el alma de este desgraciado.

De todo corazón pedimos á Dios que todos los que hoy combaten contra la patria sientan igual arrepentimiento antes de un momento tan supremo.

La Gaceta de hoy publica el telegrama dirigido por el gobernador capitán general de Puerto-Rico al presidente del Consejo de ministros y ministro de Ultramar, dando cuenta de quedar establecida la comunicación telefónica entre aquella isla de Jamaica, de cuyo hecho hemos dado cuenta, y la contestación telefónica dirigida á dicha autoridad por el Gobierno.

Por orden del ministerio de Hacienda, fecha 30 de Enero último, se amplía la habilitación de la aduana de San Felipe de Guisales para la importación del extranjero de azúcar, ácido sulfúrico, maderas de las comprendidas en el primer grupo de la clase 9.ª del Arancel, petróleo, sal y trapos y otros artículos.

Por despachos de Kingston (Jamaica) se confirma la fuga de la isla de Cuba, dice La Quincena, de los rebeldes Pío Rosado, Emilio Colazo, un hermano de Céspedes y otros dos cubanos prominentes.

Llegaron á Jamaica en un bote y en un estado poco halagüeño.

El presidente Céspedes se va desprendiendo poco á poco de todos los individuos de su familia. Esposa, primos y hermanos están ya en tierra extranjera.

Se conoce que le estorban á su lado.

Los batallones de cazadores de Talavera y Vergara, han sido objeto, á su llegada á Santiago de Cuba, de una entusiasta ovación por parte de los voluntarios, individuos del Circulo español y de la población entera. No pudo darse idea de la alegría y entusiasmo patrio que reinaron en el refugio preparado para obsequiar á la oficialidad de ambos batallones y á la del vapor Puerto-Rico que condujo á los expedicionarios, y que detuvo un día su marcha para la Habana para participar del obsequio de la noble ciudad.

El batallón de cazadores de Santander ha tenido también en la Habana un entusiasta recibimiento.

Tanto el conde de Hornachuelos como el marqués de Perales y los duques de Tetuan y Fernán-Núñez, no han querido aceptar el cargo de mayordomo mayor de Palacio.

Muy sulfurado dice El Imparcial:

«El alcalde de Guernica, Sr. Echevarría, cometió la estúpida alcaidada de fijar un bando que prohibía las máscaras bajo la multa de 10 pesetas, y de 20 en caso de reincidencia ó la amenaza de ser llevadas á los tribunales, so pretexto de estar en todo tiempo prohibidas.»

Bien, muy bien por el alcalde de Guernica, señor Echevarría.

Dice un periódico valenciano que en Alcalá (suponemos que será Alcalá de Chisbert) se presentó días pasados un pastor protestante, y que desde lo alto de un carruaje tirado por dos caballos comenzó á repartir biblias y folletos reformistas. El cura del pueblo excitó á sus feligreses para que no admitieran los libros ni cooperaran á la propaganda luterana, y con tal motivo parece que hubo en la plaza un ligero alboroto, sin ulteriores consecuencias.

De Horeajo de las Torres (Avila) dicen á El Magisterio que el alcalde obliga al maestro á entregarle las llaves de la escuela, y á suspender la enseñanza hasta por ocho y más días seguidos, destinando el local á salón de baile y á taberna.

¿Si será liberal?

Dice El Imparcial:

«El gobernador de Navarra ha descubierto una falsificación de documentos de giro de bastante importancia, habiendo procedido según nuestras

noticias á la detención de varias personas que parecen complicadas en el delito.»

El Boletín Oficial de Murcia ha publicado los acuerdos de nulidad de las elecciones municipales de Fortuna y Jumilla.

Leemos en el Siglo Médico:

«Se ha invitado por el Gobierno á los ayudantes médicos que deseen pasar á Cuba con el empleo inmediato, para que cuanto antes lo soliciten. Parece que el premio prometido no guarda proporción con el sacrificio, y allí están para decidir la cuestión los que han ido de la Península en estos años últimos y tienen la dicha de existir.»

El gobernador de Valencia ha secuestrado más de 600 ejemplares del Trueno gordo, periódico satírico madrileño, sin que precediera denuncia. Así lo dice el interesado.

Este periódico es carlista. No deben, pues, extrañar la noticia nuestros lectores.

Hé aquí el texto de la pregrina comunicación oficial dirigida por el ministerio de la Gobernación á los gobernadores, con fecha de anteyer, sobre la crisis del Gabinete:

«Suscitada por un individuo del Gabinete actual la conveniencia de modificarle en el sentido de dar mayor participación al elemento procedente de la unión liberal, esto ha sido hoy objeto de discusión en el Consejo que sucedió al celebrarlo con S. M. sin haber llegado á un acuerdo definitivo.

Como los rumores de este suceso pueden dar lugar á noticias exageradas de los alarmistas, se lo participo á V. S. para que pueda desmentirlos, en la seguridad de que pondrá inmediatamente en su conocimiento todo lo que pudiera ocurrir. Tranquilidad completa en todas las provincias.»

Ayer hemos recibido periódicos de Cuba que alcanzan al 30 del pasado. Las principales noticias que nos comunican sobre el estado de la insurrección, son las que siguen:

«El bandolerismo sufrirá en este invierno el más duro y último castigo.

En Cinco Villas, Moron y Sancti-Spiritus, la paz es ya un hecho, y los pocos grupos de hombres armados que allí quedan son únicamente el cordillero indispensable de toda guerra de las condiciones de la de Cuba.

La prueba del estado, por demás satisfactorio, de las ciudades comarcas, está en las fuerzas que de las mismas se han retirado: últimamente su excelencia dispuso que el batallón de Simancas pasara á Manzanillo. El aumento de la Guardia civil, que muy atinadamente se lleva á cabo, basta y sobra para sostener la tranquilidad de Cinco Villas y proteger los trabajos de los campos.

En el departamento Central nada ha ocurrido que sea digno de especial mención. Nuestras columnas cruzan el Camagüey en todas direcciones y no encuentran enemigos á quienes batir. Las mercedadas partidas de Ignacio Agramonte, Villamil y Benítez se han corrido ó intentan correr hacia el departamento Oriental, pues después de la presentación de Manuel Agramonte y los suyos y de la persecución tenaz de nuestras tropas, se hace difícilísima su permanencia en la comarca que ha sido hasta el presente teatro de sus fechorías.

En las Tunas, merced á lo accidentado del terreno y á sus espesos y vastos montes, aun se mantienen, si bien con escasa gente, las gacilas de Vicente García, Pedro Castellanos, Maestre y algunas otras que van perdiendo de día en día su importancia, ya por lo que continuamente se les hostiga, ya por las enfermedades que les diezman, consecuencia precisa de su vida errante, mala alimentación y falta de recursos. Lo que decimos de esta jurisdicción es aplicable igualmente á los rebeldes de los demás puntos del departamento Oriental. Nada sabemos referente á operaciones militares, pero la llegada á Santiago de Cuba del Excmo. señor capitán general, las tropas que, según sus disposiciones, allí se han dirigido, y el ser las jurisdicciones de Guantánamo, Santiago de Cuba, Bayamo, Manzanillo y Jiguani centro en la actualidad, del mayor número de rebeldes, hace esperar que muy pronto nos transmitirá el hilo eléctrico importantes y decisivas noticias.

Hemos oído hablar de una línea militar que piensa establecer el ilustre conde de Balmaceda para que quede aislado el Camagüey, que puede darse por pacificada, de las comarcas en donde la rebelión cuenta aún con algunos secuaces. No podemos menos que aprobar el pensamiento de todas veras, máxime con el ejemplo de la trocha de Ciego de Avila á Moron, que tan buenos y excelentes resultados ha producido.

Arrojado el bandolerismo del departamento Central, la suerte de las Tunas no puede ser dudosa.

Pasará allí lo que en la parte Occidental del Camagüey tan pronto como se construyó la citada línea, que fué el afianzamiento de la pacificación de las Villas.

No vacilamos en repetir lo que hemos manifestado en nuestras últimas revistas: la campaña de este invierno será la última.

La insurrección quedó vencida en el verano del 71: antes del 72 quedará aniquilado el bandolerismo.

SEGUNDA EDICION.

CORRESPONDENCIAS

DE EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

ROMA, 14 de Febrero de 1872.

Mis queridos amigos: Se suceden las audiencias en el Vaticano, y cuando toda Roma haya gozado de este honor, volverán á repetirse, porque los romanos no se avienen á estar muchos días sin ver á Pío IX. Entre varias, sirvió de agradable distracción al Pontífice la concedida el domingo á los alumnos de las escuelas de los hermanos de la Doctrina Cristiana, sección de música. Su ilustre director el Reverendo Padre fray Vicente presentó varios discípulos perfectamente instruidos, que distribuidos en varios coros cantaron hermosas plegarias, letra y música de D. Santos Cortini, Canónigo de Verce, D. Salvador Molazzi, maestro de la Basílica Vaticana, y D. Septimio Bataglia, maestro de la de Santa Maria la Mayor. Después de esta audiencia, fueron admitidos los alumnos de las escuelas nocturnas dirigidas por las hermanas de la Preciosísima Sangre y la mayoría de los vecinos de las parroquias de San Celso y San Salvador en Lauro. En todas ellas improvisó Su Santidad bellos discursos, cuyo resumen acompañamos.

Vuelven los masones á repetir sus tristes augurios sobre el estado enfermizo ó grave de todos los señores Cardenales; sobre todo es preciso que aumente la gota del Sr. Antonelli, y que se crea ya tan in extremis que anteaer reunión en su sala del Vaticano á toda su familia para tratar del testamento. La secta vió entrar á la familia, y como no sabe á qué, inventa lo del testamento. De todas maneras, si su eminencia no ha hecho, y creo que hace ya tres años, es buen ejemplo pa-

ra otros, como el de Cordeña, que está tan expuesto á morir como el colegio de Cardenales, y eso que según los que entran tantos años á Pío IX, no padece enfermedad alguna.

Como consecuencia de esta gota, el señor Cardenal quiere salir de Roma y como Su Santidad ha entrado en aprensión de muerte, si no sale del Vaticano, ambos están conformes en marchar y pronto. Esto lo anuncia á ciencia cierta *El Internacional*, de cuyos anuncios, que repiten sus colegas desde el 20 de Setiembre consabido, deducimos, y conligno muchos, que los masones respiran por la herida, ó sea, que presumen que Pío IX es veraz de garantía en garantía, forzado á salir de Roma y que eso será el principio del fin. Lo prueba que todos los masones en masa se ponen hechos una furia cuando oyen que quizás sea posible. Hoy por hoy, estén tranquilos los masones: si eso se realiza, estén seguros que los harán... después, á pesar de sus conjeturas y vigilancia y otras cosas.

Entre las dicitelas, note el lector esta. Como á pesar de todo el oro ofrecido para sobornar á los guardianes de Su Santidad, no ha sido posible amansar el invariable celo de los suizos, descubrieron los masones el medio de ver parte del Vaticano entrando como visitantes de los masones. Para ello no es difícil obtener una papeleta, y más si la solicitan diciendo que son papistas *per sang*. Algun mason ha podido así pasarlos primeros guardianes: sé que un redactor del *Frankfurter*, y que por ignorancia ó no, se equivocaba de dirección y siempre iba contra el orden señalado en la papeleta: murallas impenetrables los centinelas, oponían el contras, y una vez si el mason insistía en nombre de la ciencia, en lugar de atrás había un signo que obligaba al mason á escabullirse amodorrado. Por eso las papeletas escasean hoy: yo solo las daría con certificado del Párroco ó del embajador respectivo cerca de Su Santidad.

No pudiendo nada, por hoy, contra las personas del Vaticano, se esmeran lo que pueden contra los que viven fuera. Los frailes encargados del hospicio de Viña Pia, fundación de Pío IX, iban anteayer á paseo con los albergados; multitud de buzones los atacaron, y tuvieron que huir por distintas direcciones, á presencia de la inofensiva fuerza pública. Otra garantía: el fraile encargado de la custodia de la iglesia de San Nicolás de Cesarini se hallaba el sábado al amanecer encendiendo las lámparas; entra un buzoneo, se acerca, le pregunta con humildad si hay Misa, y el fraile, al tiempo que responde «sí», es herido de una palanquilla; llevado poco después al hospital de la Consolación por varios devotos que trajeron casualmente, se escapó la alarma, y la solicitada autoridad comenzó á indagar á las doce, y por la noche decía un periódico: «Un fraile ha sido herido; se cree que el agresor ha sido una señora con quien estaba relacionado; de todas maneras la autoridad le busca, si bien (oh, qué «sí» bien!) el herido está mejor.» Otra garantía: hasta ahora eran los buzones públicos los que apodaban las imágenes de la Virgen y se entretenían cortándoles la cabeza y robando los retratos; ayer hubo un progreso: el jefe del Sacro Monte de Piedra, en cuya casa sólo queda ya el Monte, dispuso por sí derribar el altar y la Virgen de la capilla del Sacramento, y quiso presenciar el derribo; y como la Virgen rodaba por el suelo al minuto, se indignó con blasfemias el iconoclasta porque unas valientes mujeres, sin darle lugar á prevención, cogieron precipitadamente la imagen y la llevaron á la Trinidad de los Peregrinos. Con tal motivo, y por desagravio, comienza un solemne triduo, y con él la canción de que los jesuitas han inventado el derribo de la imagen para excitar las masas.

Todos los periódicos han hablado de la batalla histórica entre los seis Sacamentos católicos monseñores Anioiti, Ciccolini, Cipolla, Degiovanni, Fabiani y Guidi y los pastores protestantes Sciarilli, Ribetti, Gavazzi y doce más (estos doce mudos) para discutir el hecho de la venida de San Pedro á Roma. Eligióse el palacio Sabini, repartíronse 250 invitaciones por cada bando, nombróse presidente al príncipe Chigi, formuláronse las condiciones de la pelea, una de ellas no publicar el resultado hasta firmarlo todos los combatientes, y comenzó el viernes á las ocho de la noche: á las 11 se suspendió y el sábado, en iguales horas, terminó. Los católicos no han publicado el relato hasta firmarlo. En cambio los protestantes comenzaron á publicarlo en la misma primera noche y le dieron fin en la segunda, sirviéndose del periódico *La Capital*. Yo proponía al Sr. Ciccolini que la principal condición previa fuera la siguiente: ¿tienen los protestantes algún hecho nuevo que aducir contra la creencia católica? ¿Sí ó no? ¿Sí? A ver, y asegurado de la novedad, á discutir. ¿No? Pues es inútil discutir con copistas. Y accedió lo segundo: los pastores dijeron cuanto sabe un alumno de primer año, y agotado el repertorio, confesaron que nada tenían que decir. Y nada dijeron propio y fueron sin grande esfuerzo arrullados. Como consuelo *La Capital*, *Internazionale*, etc., más dijeron en seguida: «¡Hemos vencido! ¡La batalla ha sido ganada! ¡Hemos vencido! ¡La batalla de la libertad! ¡Pío IX que la ordenó, manifestase que transije con la civilización moderna! En efecto, la Iglesia nunca ha combatido con herejes: loir á los buzones que nos regalan esa novedad.

También nos regalan, tratados sobre la Iglesia. Como el *equivaler* que el galantuomo pide á los Obispos es otra de las garantías, *La Opinión*, por orden de Lanza, publica largos artículos encaminados á probar que el *equivaler* solo se exige para pagar... para proteger al Obispo como ciudadano... para que la Iglesia no esté fuera de la ley. Yo creo que Lanza, no queriendo pagar lo que debe su amo por los bienes cuya incautación firmó, descuidó lo del *equivaler*; y sabiendo que los Obispos no le aceptan en un estado libre logró no pagar y hechar la culpa á los que mata de hambre. Esta no doblega al episcopado de Italia que tiene un gran ejemplo en el de España.

A propósito de este, digo que su conducta es bien celebrada en altas regiones y puesto por modelo de intrepidez y sacrificio. Las pastorales de nuestros Prelados son leídas con avidez. Pío IX se hace dar cuenta de todas y la última del sapientísimo y valiente señor Monselloni—no se enfada su humildad con Tamirio—ha causado extraordinaria impresión. *El Pensamiento*, primero que nos dió tan gran noticia acabada obra anda de zoe en meca, por lo cual casi me atrevo á decir que las secretarías de Cámara prestarían un no pequeño servicio, si en tales casos envían al extranjero muchas copias de las pastorales, impresas aparte ó en los mismos periódicos. Se que el no jurar, priva de bienes propios, pero las asociaciones católicas pudieran facilitar: el amor á España, que es la honrada con tales Obispos, tiene interés en que el mundo los conozca bien: en cuanto un Prelado francés, italiano ó alemán hace algo digno de memoria, el telegrama habla y los periódicos comentan, pero los españoles han necesitado que los italianos comencien á sufrir el hambre, para que gran parte de Europa se acordara de que los primeros hacen mases que la sufren.

Inútil es decir que el silencio de los masones es completo en esta parte y que solo se acuerdan de los Obispos para escarnecerlos, como la supuesta consulta inventada por *El Pensamiento* en cambio propagan y hacen numerosas ediciones—para ejemplo que imitar en lo bueno—de todos los escritos póstimos que salen de Dios. Así ha aconte

apóstol, y Capital, Tribuna, Derecho, Nación, etcétera, no hallan términos para ponderarlo, tanto que el ex-padre Jacinto M. Loysón, docto y acérrimo, según la cara que se ponía leyendo tales encomios, junto al pie de la escalinata de la Trinidad del Monte.

Esta iglesia me recuerda una gran cuestión italiana presentada. Los buzuqueros desean apoderarse de ella, pero es de Francia, y no está aló de entrar por la puerta, pues al intentar los buzuqueros, la priora les quitó las ganas de volver, han resuelto entrar por fuera. Como la precede una gran escalinata, obra francesa, discurririeron subir por ella diciendo: «¿Qué idea y la limpiarémos.» La embajada contestó por boca de la priora: «La limpiaré, puesto que Vd. dice que lo necesita; pero a mi gusto y costa.» Entonces los buzuqueros, viendo cerrada la escalinata, acordaron robarla, y dijeron: «Es de Italia, porque está fuera del convento y en terreno romano.» La priora calló, y habló por ella el embajador, respondiendo: «Es de Francia y no me enfaden más.» El Consejo de ministros apoya la pretensión del municipio, y aunque solo sea por entretener el tiempo con baladronadas, se dice que la escalinata servirá de base para un *memorandum* de agravios, que induzca a Thiers a nombrar embajador por acallar la Italia.

Porque los buzuqueros tienen hambre y sed de un embajador francés cerca del galantísimo, y necesitan consolarlo de la thiersada que se les ha jugado, haciéndoles hablar tanto de la venida de la llegada de M. Goulard; por lo que si no viene esto, hacen ya la maleta para sustituirle (en un cargo no desempeñado). M. Valentin, Picard, Favre, etc., etc., que arribaban como Goulard, los atribuyen este desaire a la inestabilidad de la Italia, y reclaman su relevo. De él debe ocuparse el piamontés en cuanto verifique su sesto venida, que se señalaba para anoche, y que ignora, porque nadie lo sabe (siempre viene de incógnito), ni se sabrá hasta que esta noche nos partipien los periódicos que Roma en masa le ha recibido en la estación entre flores y vivas.

Con el galantísimo dicen que llega el príncipe Napoleón; la duquesa de Hamilton lo aguardaba ayer, y le tiene ofrecido alcanzar una audiencia de Su Santidad, á lo Jímenez. Estos personajes se encontrarán con el gran duque de Holdeburgo, Beust y el general americano Thierman; en cuanto tengan quien los reciba, marcha don Humberto á inspeccionar la escuela de Spezia, bajo pretexto de un viaje á Sicilia.

Comienza hoy la Cuarema y cesa el compromiso en que el Cardenal ponía á los buzuqueros de confesar por boca de su preboste, que cosa más ridícula y miserable no puede imaginarse, ni prueba más solomno de que son forasteros en Roma. Una incesante lluvia ha favorecido sus cábalas. No pudiendo hablar de las excelencias carnavalescas, la emprenden hoy contra todos los oradores sagrados de Cuarema. Es como una salva para anunciar que el piamontés hace su sesto entrada.—Adios.

TAMIRIO.

ECOS DE PARÍS.

(Corresp. particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.) 18 FEBRERO.

He de dejar para el final las bagatelas de la crónica del día, y todo lo que es crónica es hoy bagatela.

Me exordio ha de ser la traducción de un artículo que probará á Vds. que la luz se va haciendo respecto á las cosas de España en este país.

Cosas de España se titula el artículo á que me refiero, y no ha aparecido en alguno de esos diarios callejeros, que son las meretrices de la prensa, sino en una revista de gran blanco y for-mas solomnes: *El Memorial Diplomatique*, que es como si dijéramos el *Syllabus* de las cancillerías.

Hé aquí este escrito, salvedad hecha del prómbulo:

«Empecemos diciendo con toda seguridad que el trono de Amadeo no ha echado raíces en España. Las aprensiones de los hombres de Estado europeos se han visto prontamente justificadas. La nobleza y el Clero, que desde el principio se mostraron contrarios á la nueva dinastía, no han cambiado de actitud y preparan los mayores obstáculos al establecimiento de este rey italiano.

«Debemos al rey Amadeo un respetuoso testimonio, al consignar que no acertó la corona que le fué ofrecida de buen grado: cedió á ciertas extrañas influencias y se hizo violencia. Imposible nos es relatar aquí todo lo que sabemos sobre este particular. Lo que podemos decir es que el ministerio italiano fué extraño á este asunto y que una intriga anudada por el general Prim con Florencia, dió únicamente á luz la combinación actual.

«Los factores de la revolución de 1868 no parecen próximos á recoger el fruto de su empesa. Su obra está herida de impotencia y de ruina; las manos que hacen añicos una corona rara vez son las que la Providencia escoge para reconstituirla. Hay que compadecerse á las personas augustas que se confían á tales instrumentos y con sienten en mezclar su destino al de un país tan difícil de gobernar.

«El matrimonio real, que hoy habita el alcázar de Madrid, es muy digno de interés. Al lado de un rey joven, animoso y bien intencionado, se halla una princesa respetable á todas luces, amiga fervorosa de las cosas serias. Ella reina lloró al expatriarse y no ocultó sus lágrimas á la diputación de las Cortes que vino á ofrecerla la corona. Un presentimiento siniestro rasgó, sin duda, para ella el velo del porvenir.

«El rey Víctor Manuel y su corte se hicieron grandes ilusiones sobre los Borbones de España. Esta familia está dividida, pero menos que los Borbones de Francia.

«La cuestión de porvenir es, en España más que en otro punto cualquiera, una cuestión dinástica. La república, es cosa cierta, no tiene consistencia en aquel país, esencialmente monárquico. La nobleza está por los Borbones, y el Clero, doblemente por horror á la revolución y porque odia en la persona del rey Amadeo al hijo del que se instaló como amo en los dominios temporales del Papa. El origen del poder real de Amadeo carece de solidez. Las Cortes de 1870, á los ojos de los buenos españoles de rancia al-cunria, no son aquellas añejas Cortes que otorgaban ó despojaban de la Corona. ¿Cómo ha de poder resistir al embate de tan poderosos enemigos, una dinastía fundada sobre tan débiles cimientos?

«Entre las preocupaciones del porvenir, predomina la de la tutela del príncipe Alfonso, hijo de la reina Isabel y su heredero presunto. «Con arreglo á la ley del Estado, la tutela de su hijo pertenece al rey D. Francisco de Asís. Este derecho, el esposo de la reina Isabel está decidido á no abandonarlo, y ha resistido á todas las solicitudes contrarias, aun á las de la reina Cristina, que ha ensayado en vano el catequizarlo.

«Por otra parte, el duque Montpensier se coloca en primera fila para disputar al padre la tutela. Estas querellas de familia pueden contribuir á prolongar el reinado de Amadeo; pero son impotentes para consolidarlo.

«A la cuestión dinástica se añade otra cuestión vital. España está amenazada por los Estados Unidos, es decir, por el formidable enemigo que amenaza también á la Inglaterra. La buena amistad que existe entre los gabinetes de Roma y Londres no servirá, pues, de nada al rey Amadeo, que, privado de toda alianza, se encuentra

en un aislamiento completo en Europa. Aquí también favorecen una tréga las circunstancias. Las dificultades anglo-americanas aprovecharán á España en este sentido, que mientras dura, los Estados Unidos no tocarán á Cuba.

«Italia mira con dolor los vanos esfuerzos de uno de sus príncipes; pero no experimenta simpatías hacia España. El pueblo italiano conserva un sentimiento de repulsión hacia cuanto es español: eso es un sentimiento arraigado, secular, que la historia explica y justifica.

«El rey Amadeo y la reina María prevén de sobre el desenlace de esta situación: su activa correspondencia con el rey Víctor Manuel debe reflejar sus constantes alarmas; y si lo que nos aseguran es cierto, más de una vez habrían ya abandonado una tierra tan poco hospitalaria para los príncipes extranjeros, sin las exhortaciones paternales.

«Todo verdadero patriota español es un enemigo jurado de la dinastía italiana.

Tal es la conclusión del *Memorial Diplomatique*. A Vds. dejo el cuidado de comentar este interesante artículo.

Es domingo, y como no hay ningún hecho capital que comunicarnos, dejo para mañana precisamente el cuidado de completar mi carta.

Por hoy me limito á anunciar: Que el conde de Chambord llegó á Amberes el 14, que se alojó en el hotel de San Antonio, donde permanecerá hasta el 1.º del entrante; que no sale y recibe pocas visitas; que el martes se trasladó á Malinas para asistir á una reunión de legitimistas; que desde Amberes vendrá á Bruselas.

El conde ha rehusado su adhesión al manifiesto Gounou-Moulin, según yo preví. Ha hecho como un santo: el régimen monárquico, bastardeado por los famosos principios de 79, no puede dar de sí sino un antagonismo y un malestar continuo. A estos equilibrios, sobre los que no cabe fundar nada sólido, se debe la anarquía mansa que ha llegado á ser el modo de ser normal de los países latinos y los empuja á la muerte por el camino de las agitaciones perpetuas.

La extrema derecha, dicen, prepara otro manifiesto más categórico que el de Enrol. En el se pronuncia decididamente en favor de la terminación de la interinidad; hace constar que no hay otra solución prudente sino el restablecimiento de los Borbones sobre el trono, y pide la restauración, que tendría como punto de partida los cuadermos de los Estados generales, cuyos principios e ideas realmente prácticas no han podido hacer triunfar ochenta años de revolución, y que la monarquía legítima habría podido aplicar con prudencia durante este largo período.

Dícese que los príncipes de Orleans han prestado su adhesión á este manifiesto. Si es así desconfío de él, pues para mí nada leal puede proceder de tal familia, que en Francia como en España no ha tenido más que un pensamiento: su plantar á la raza primogénita.

La legación de Francia en Italia parece ha sido ofrecida al almirante La Roncière Le Houric. El Gobierno francés se muestra dispuesto á restablecer los juegos en Francia como recurso fiscal.

Hasta mañana, y en el interín incluyo algunas noticias de Italia.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre el siguiente grave artículo que, con pena, traducimos de *L'Univers*:

«Si como creemos, no estamos mal informados, la intriga parlamentaria y fusionista, cuyas vicisitudes acabamos de presentar, ofrece un nuevo carácter por consecuencia de un hecho grave ocurrido en la tarde del viernes.

En este día los individuos de la llamada extrema derecha se habían reunido para acordar la conducta que debían seguir, en vista del Manifiesto de los 80 puesto á su firma. La discusión hubiera sido larga, penosa y triste, y hubiera acabado, con pesar lo decimos, por un acto que es difícil calificar con justicia, en medio de nuestra sorpresa.

Hasta ahora estábamos acostumbrados á mirar la extrema derecha como el último recurso de Francia. Poco numerosos, si se quiere, pero unidos, firmes y celosos de la verdad y de los principios, los inteligentes diputados que formaban este grupo, parecían destinados á hacer lo que todo el mundo esperaba de ellos, es decir, á ser en la Cámara los iniciadores de las ideas tan admirablemente desarrolladas en los manifiestos del conde de Chambord, y sin los cuales en vano es intentar la restauración de Francia.

Reconocemos que se han declarado desde luego, con una energía y un desinterés, que során siempre el mejor elogio de sus sentimientos; pero ¿por qué no hemos de decir que se han dejado arrastrar por los compromisos que los rodeaban? Aunque la frase parezca poco noble, podemos decir con verdad que parece que el roce les ha gastado. De otro modo, ¿podríamos nosotros que hablar sobre la resolución por la cual los individuos de la extrema derecha, en su gran mayoría, han decidido poner su firma al pie del Manifiesto de M. Rumont, lugarteniente de M. Falloux?

Bien sabemos qué explicaciones se dan de estos actos de debilidad, con intención de que los sirvan de excusa. Después de haberse dejado vencer de tales argumentos, es natural que á ellos se apele para eludir la responsabilidad. Dicese que los términos del Manifiesto son bastante vagos para prestarse á una interpretación, que mediando su firma y estando de la parte del derecho, no implica negación alguna de las ideas que siempre la extrema derecha ha defendido. Se añade que esta misma adhesión cambiaría, si era menester, el carácter del documento, considerando que no era posible dar una significación revolucionaria á un documento firmado, por ejemplo, por M. de Gramont. Pero, ¿qué importa si el documento ha sido redactado y redactado por hombres que, lejos de tomar consejo de la derecha, trabajan á las claras en contra suya?

«Queda, que el manifiesto, cuyo texto es desconocido, aunque, según es de creer, fielmente comprendido por aquellos que le han redactado y firmado, ha obtenido sin esfuerzo alguno la aprobación de los orleanistas más partidarios de las ideas revolucionarias. Queda, en fin, que el manifiesto, propuesto al día siguiente de reprobado el conde de Chambord la primera tentativa de M. Falloux, ha recibido del público, y tiene indudablemente en sí, el carácter de una respuesta á esta declaración.

«Esto es, en realidad, un *ultimatum* al rey. Los legitimistas de la extrema derecha, ¿lo han pensado bien antes de dar este paso? Queremos creer que la mayor parte lo han desconocido. Pero en circunstancias tan graves, la excusa de un error muy fácil no es aceptable, y el público tiene razón cuando califica como merecen estas extrañas resoluciones, inspiradas por la debilidad y de que se aprovecha la revolución.

«En resumen: el manifiesto significa lo que los orleanistas le hacen decir, y entonces la adhesión de la derecha debe llamarse una deserción, ó no significa más que lo que conviene á cada uno, y entonces es un nuevo equívoco. En ambos casos, todo engaño es doloroso. Es preciso tener el valor de ver que en el partido legitimista no hay más que el rey.»

—Varios periódicos aparentan creer que si la extrema derecha ha firmado el manifiesto Cumont-Falloux, es porque habrá recibido permiso del conde de Chambord, ó que, á lo menos, este no habrá hecho ninguna objeción formal.

Nada más innegable. Antes de profetizar su firma, los miembros de la extrema derecha, por el contrario, han estipulado que el conde de Chambord no sería en manera alguna interrogado sobre este acto, á fin de no comprometer al rey en una resolución cuya responsabilidad querían para ellos solos.

«Creemos saber que el conde de Chambord ha recibido con su acostumbrada afabilidad á los diputados que se habían encargado de ir á hablarle sobre los proyectos de Constitución elaborados por la Asamblea. «Soy mis amigos, parece que los dijo, y en tal concepto, tengo mucho gusto en volver á verlos.» Pero al querer los diputados tratar de la cuestión política, el conde de Chambord añadió: «dejemos eso, si queréis; yo no quiero saber nada de lo que hecesis ahora en la Cámara, y que contradiría mi declaración, poniendo en tela de juicio mi derecho.»

Estas palabras tenían gran importancia, porque los diputados no podían ignorar que el conde de Chambord estaba enterado de sus proyectos. Tuvieron el buen gusto de no insistir, y reanudaron la conversación sobre asuntos ordinarios, después de lo cual se retiraron, con la convicción de que el conde de Chambord, según su noble palabra, no será jamás «el rey legítimo de la revolución.»

«Que no se hubieran conocido antes!»

Leemos en *La Unión*:

«Hemos dicho que esperaríamos á que se publicase el programa de la fusión parlamentaria para emitir un juicio definitivo acerca de un documento que por sus precedencias se parece á una intriga, y que en estos mismos momentos parece que debe complicarla.

Esperáremos, en efecto, pero lo que está pasando en Versalles merece ser conocido.

En los momentos en que el *Journal de Paris* publicaba con cierta solemnidad un comentario con ribetes oficiales sobre el Manifiesto de los ochenta, decididos la extrema derecha á firmarlo.

De este modo parecía haber conformidad; ¿sobre qué bases? No queremos hoy examinarlo. Pero al mismo tiempo que la extrema derecha prestaba su concurso á la obra de fusión parlamentaria, separábase el centro derecho en dos fracciones, una de las cuales negaba su adhesión, mientras la otra se limitaba á hacer una declaración de simpatía á los firmantes del manifiesto.

«En que vinieron á parar las seguridades del *Journal de Paris*? Decía ayer:

«Los firmantes del manifiesto de los ochenta, acababan de dar un paso importante, viniendo á colocarse en un terreno perfectamente aceptable para nosotros.

«Ahora la cuestión es saber si les seguirá en este terreno la derecha entera, y sobre todo, si en él se unirá el conde de Chambord.

«Pero evidentemente, si el señor conde de Chambord, sacrificando por medio de un grande esfuerzo de patriotismo algunas ideas, sin duda respetables, pero demasiado absolutas, aceptase el manifiesto de los ochenta, desde este momento solo podría haber ya en Francia un partido monárquico.»

Hace mal el *Journal de Paris* en mezclar el nombre del señor conde de Chambord con las entrevistas de los grupos monárquicos de la Asamblea.

El señor conde de Chambord ha definido claramente el terreno en que se coloca, y no tiene para qué intervenir en la conducta de la Asamblea, cuya libertad cree respetar, sin abdicar en nada de la iniciativa real. Pero merece notarse el hecho de que el apoyo dado al manifiesto por la extrema izquierda, ha bastado para que los orleanistas retrocediesen.

Razonábamos, pues, al decir que en todo esto había una intriga. Nuestros amigos han llevado el espíritu de unión y concordia á los últimos límites de la conciliación y abnegación; pero el partido separatista, que aspira á establecer la monarquía de 1830, ha hecho justicia á la firmeza de sus convicciones al negarse á firmar con ellos.

Más adelante se leerán las noticias del *Constitutionnel* sobre la última reunión del centro derecho. A continuación reproducimos el relato del *Journal de Paris*, al que damos más importancia:

«Ayer reunió el centro de la derecha para adoptar definitivamente un partido sobre la actitud que debe tomar respecto del manifiesto de los ochenta.

«Habíase preparado un proyecto de respuesta por una comisión de que formaba parte M. Saint-Marc Girardin.

«Según nuestras noticias, esta contestación se halla redactada en forma de carta dirigida á los autores y firmantes del manifiesto, y es en extremo halagüeña para sus personas, así como para el pensamiento político de que se han hecho intérpretes.

«Sin reclamar, por ahora, el centro de la derecha ninguna modificación en el estado de cosas provisional que ha contribuido á crear, y que quiere respetar, declara, no obstante, que para el conde de Chambord el manifiesto, el porvenir de Francia está en la monarquía constitucional.»

«Sobre un punto, el centro derecho ha creído que debía ser más explícito que los autores del manifiesto. Habían guardado estos silencio acerca de la cuestión de bandera, y este silencio tenía, de su parte, una significación bastante clara.

«El centro derecho debía ir más allá: con una sola palabra ha afirmado su adhesión á la bandera nacional.

«Se nos asegura que la respuesta de que se trata, obra en gran parte de la experimentada pluma del Sr. Saint-Marc Girardin, ha sido acogida por la reunión como fiel expresión de su pensamiento. Ayer tarde se llenó de firmas.

«Parece, pues, que se ha llegado á un acuerdo en los puntos esenciales, entre el centro derecho y los autores ó firmantes del manifiesto de los 80.»

Esta última farsa no puede ser sino el resultado de un error.

El centro derecho, limitándose á manifestar simpatías á los firmantes del manifiesto, no habiendo sino de «la monarquía constitucional, pasando en silencio sobre «la monarquía hereditaria y tradicional, y afirmando su adhesión á la bandera tricolor, el centro derecho, decimos, hace un acto de oposición al manifiesto y como si sintiese algún desprecio por la actitud de la extrema derecha, busca un terreno al cual no podemos seguirlo los buenos realistas.

En esto no hay nada que nos asombre. Nosotros habíamos temido una intriga y previsto un engaño.

No es una cuestión de libertad la que nos separa de los pretendidos liberales de 1830; es una cuestión de buena fe y de honradez. Hé aquí la enseñanza que resulta de los incidentes de Versalles.

La lealtad, digamos la palabra, la candidez de los realistas ha hecho que la intriga se mistre franca, y la franqueza es la muerte de la intriga.

Escriben de Versalles á la Agencia Havas:

«VERSALLES, 18 de Febrero.—Parece que se confirma la noticia de que todas las fracciones de la derecha están de acuerdo para firmar el pro-

grama de los 80. Se cree reunir así cerca de 200 votos. Se añade que el centro derecho no ha firmado este programa, pero que ha remitido una carta de adhesión notablemente escrita.

«Por este lado se cuenta con reunir otros 150 votos, que después de las esperanzas manifestadas por la derecha, se elevarán á un total de 350 á 400 adheridos al programa.

«El conde de Chambord continúa en Amberes. Muchos diputados han acudido á visitarlo, pero no se le ha enviado ninguna comisión oficial.

«Los príncipes de Orleans no han firmado la carta de adhesión del centro derecho; pero se asegura que gestionan cerca de sus enemigos para que la firmen.

«Se dice también que la izquierda republicana no publicará ningún programa, pero que responderá á las afirmaciones monárquicas de la derecha, presentando proyectos de ley que tiendan á consolidar la república, tales son la renovación parcial de la Asamblea, la creación de dos Cámaras y la presidencia vitalicia.»

L'Univers publica el siguiente despacho:

«Roma 17 de Febrero.—Se anuncia para el viernes la nueva provision de Sedes episcopales de Italia, Polonia y Rusia. Ya han llegado casi todos los informes.

«La redacción oficial del extracto de la disputa entre protestantes y católicos encuentra graves dificultades. Los protestantes, que no han llevado la mejor parte, prestando la impericia de los taquígrafos, retardan esta publicación.

«Hay sesión mañana y noche para llegar á un acuerdo que no ha podido conseguirse. Se asegura, que por razón de esta mala fe manifiesta, el Papa no autorizará nuevas disputas.

«El príncipe Napoleón es esperado en la quinta Bonaparte. Se anuncia además la próxima llegada del príncipe de Prusia, que vendrá á Roma de paso por Egipto.

«No se cree que se publique pronto la Enciclopedia sobre la enseñanza, anunciada por *L'Unité Catholique*».

Un telegrama de Roma dice que el periódico revolucionario *La Capitale*, acusa al municipio romano de haber sustraído 140,000 liras á la comisión de socorros para los inundados.

La afirmación de *La Capitale* ha producido gran sensación.

El sábado 24 empezará en la Asamblea francesa la discusión sobre las peticiones presentadas para que la embajada en Florencia no se traslade á Roma. *La Patrie* dice á este propósito:

«Se cree que el Sr. Rouher tomará la palabra en esta discusión, y que defenderá el tratado del 15 de Setiembre, que está un poco maltrecho á la hora presente.

La comisión, como es sabido, propone que las peticiones se pongan á la orden del día. El reverendo Sr. Dupanloup pedirá que sean remitidas al ministro de Negocios extranjeros, que se opondrá á ello. Así sucesos que marchará la discusión que promete ser borrascosa. Se cree que el Sr. Thiers intervendrá en el debate.»

L'Univers dice que la *Patrie* no está en lo exacto en todo. Gracias á los generosos esfuerzos de algunos, parece que las primitivas conclusiones de la comisión se han modificado, y serán reemplazadas por una orden del día motivada.

Hablando *El Universal* de las siniestras intenciones del Sr. Sagasta respecto de los voluntarios de la libertad, y después de citar en apoyo de su aserto el desarme de la fuerza ciudadana de Priego, Iznaury y Alguirre, entra en la cuestión de crisis y de las probabilidades de triunfo de sagastinos y fronterizos, y añade:

«Unos y otros creen, y no sabemos si en esto juzgan bien ó mal, que el rey está inclinado en favor de ellos, pues si no lo estuviera no habría hecho tan patrióticos esfuerzos para reconciliarlos.»

«Buen modo de tratar á D. Amadeo! Hasta burritas se permiten ya los radicales. La cosa avanza, avanza, avanza.

Dice *La Epoca*:

«El Sr. Sagasta, en su manifiesto de 12 de Octubre, hacía política progresista contra los progresistas: el Sr. Sagasta, en su programa de 22 de Enero, hacía política conservadora contra los conservadores, y desde entonces todo su trabajo ha sido encaminado á la formación de un tercer partido. Después de esto, decía un autoritario fronterizo, ¿qué garantías puede darnos la lealtad á la idea de la fusión encomendada desde arriba?

«Decimos esto en prueba de las dificultades con que ha de tropezar la empresa acometida por iniciativa de quien hasta ahora había dicho que no se mezclaría en la lucha de los partidos.»

Tiene razón que le sobra el autorizado fronterizo. Sagasta no puede inspirar más confianza á los conservadores que estos á los sagastinos. Todos son unos, han incurrido en las mismas contradicciones y han demostrado mil veces que no tienen más idea ni más política que el poder. Hoy éste les exige que vivan unidos y se unarán.

«Qué sacrificios no harán, por ejemplo, Sagasta por la presidencia del Consejo y Romero Robledo por la cartera de Fomento?

Nunca la política liberal ha sido muy elevada, pero nunca ha bajado al nivel en que la han puesto unionistas y progresistas.

«Siguen siendo los presidios escuelas-modelos de criminales, á pesar de las estañas y falsificaciones denunciadas por la prensa toda. Sobre este vergonzoso asunto escribe *La Epoca*:

«Nos escriben de Orleans que allí llueven cartas del presidio de Ceuta con objeto de engañar al desgraciado que se desduda, y que sería de desear por decoro del país que hubiera un poco más de vigilancia para evitar estas frecuentes y el pobrismo concepto que de nosotros se forma. Es de advertir que á las cartas acompañan atestados revestidos de la más aparente legitimidad, pues llevan los sellos de la comandancia y comisarías falsificadas ó tomadas de los legítimos por algún empleado en las oficinas.

«El autor de las cartas se firma además como ex-coronel de artillería. Creemos oportuno dar estos datos, para que la dirección de establecimientos penales, si se ocupa en algo más que en la política, y la comandancia general de Ceuta y la del presidio adopten precauciones, nada difíciles en verdad, para contener los abusos que se denuncian.»

Por decoro de este desdichado país, siquier, póngase coto á estos crímenes, que nos harán pasar plaza de pueblo bárbaro en toda Europa. Verdad es que no es extraño que

estas cosas se hagan dentro, cuando se hace fuera lo que todos sabemos.

Por tercera ó cuarta vez en poco tiempo ha sido llevado hoy á los tribunales uno de nuestros dependientes que, al ir á pagar los derechos de timbre llevaba, sin saberlo, 141 reales en sellos falsos de á real.

Este país va tomando todo el carácter de un presidio suelto, y ya que la autoridad no consigue prestar al hombre honrado la protección debida, preciso es que el hombre honrado tome por sí las precauciones necesarias para no ser víctima de continuas estafas.

Sospechamos, y no faltan periódicos que hayan confirmado nuestras sospechas, que todos ó la mayor parte de los sellos falsos proceden de los estancos. Pues bien; el comprador de una cantidad regular de sellos debe exigir que el encargado del estanco estampe al dorso de los mismos su firma, para justificar en caso necesario la procedencia.

No creemos que haya estancuero que se niegue á esta formalidad; mas si lo hubiese, el Gobierno debe separarlo, porque nadie está más obligado que él á prevenir los delitos y á proporcionar á los jueces medios de descubrir y de castigar á los delincuentes.

Por nuestra parte, dispuestos estamos á abrir una sección en *EL PENSAMIENTO* dedicada á publicar los nombres de los estancueros que se nieguen á darnos esta garantía indispensable, atendido el afán que por estafar y robar á la mitad de España se ha apoderado del resto de nuestro país.

Confiamos en que se acabará muy pronto con toda falsificación de sellos, si nuestros suscritores y los demás periódicos de Madrid y provincias nos ayudan en la empresa.

Vivimos en tiempos de epidemia, y la estaña hace diariamente miles de víctimas: concertémoslos los que vivimos de nuestro trabajo, y tomemos las precauciones necesarias para no ser víctimas y purificar la atmósfera de vagos que sólo piensan en la manera de robar al prógimo.

La Epoca publica un comunicado de autor anónimo, en contestación al artículo que días pasados escribió el diario alfonsoino acerca de las ocupaciones y entretenciones de la aristocracia, y del cual ya tienen noticia nuestros lectores. El comunicado quiere ser una vindicación, y empieza por alegar que la aristocracia no dejó de dar muestras de su amor á la libertad en la guerra civil. En efecto, por egoísmo y por ignorancia, gran parte de la nobleza de España se puso entonces del lado de la revolución, sin saber lo que hacía y no comprendiendo que el golpe dirigido á la religión y al trono á la corta ó á la larga había de alcanzarnos.

Ni abrió los ojos al ver las leyes de desvinculación de que se queja, sin saber por qué el comunicante de *La Epoca*, pues que así lo quiso la libertad que defendían. Aduce después, que no se han marchado al extranjero á pesar de las revueltas políticas á gastar allá su dinero, lo cual no es del todo exacto, pues sabidos son los viajes en que se deja un dineral en Francia por seguir la moda, y que más de comen dan á artistas extranjeros que á españoles; dice también que más favorece el capital circulando que encerrado, lo que no quiere decir que sea mejor gastar en blondas y guantes que en obras útiles y caritativas; y por último, encarece lo que han hecho y hacen por el Catolicismo las señoras de la aristocracia. No negaremos nosotros esta última verdad, pero ella pone más al descubierto la indolencia de los señores, que en vez de ayudar con su posición y hacienda á que triunfe la causa del bien, y se salve la sociedad, encerrados en su egoísmo, dejan que sola la mujer pelee en defensa de tan grandes cosas, que parecen casi exclusivamente abandonadas á la generosa debilidad de la mujer cristiana.

Una prueba de la raquitiz con que nace la fusión fronterizo-sagastina, es el artículo que con el epígrafe de *Lo más práctico* publicaba anoche *El Argos* en los momentos mismos en que los progresistas históricos entendían y firmaban el acta solemne de resello.

Es moralmente imposible que un hombre como Sagasta, que por confesión explícita de *El Argos* pretendía horas antes de la conciliación formar el verdadero partido progresista, trayendo á los elementos monárquicos del radicalismo y lanzando al campo republicano á los cimbríos, sea bien recibido por los fronterizos y les inspire confianza. Pero los tiempos no están para pararse en repulgos, y tanto los conservadores como los progresistas habrían visto escaparse el poder de sus manos á las de los radicales, si en el perentorio plazo de algunas horas fijado por don Amadeo, no hubiesen acallado recíprocos resentimientos, dándose el ósculo de paz que se les había exigido.

No ha sido obstáculo para la conciliación que cuando llegó el caso de traducir en actos las opiniones por él (Sagasta) defendidas, que cuando fué preciso adoptar resoluciones formales, el Sr. Sagasta rechazase tenazmente todas las formas exteriores de la fusión, se opusiese con perseverancia á los candidatos de procedencia conservadora, y tratase de formar un centro militar, un estado mayor que diera apariencia de organización á ese grupo, que al pretensión tuviera á toda costa carta de naturaleza entre nuestros partidos políticos. Los fronterizos en nada han reparado, y por amor al país, por el triunfo de las ideas que defienden olvidando todo y se muestran dispuestos á fiarse de Sagasta, cualquiera que sea el número de los ministros conservadores, cualquiera que sea la participación que tengan en el poder con tal que el jefe de los progresistas «realice las promesas consignadas en el programa del Gobierno.»

Para realizar este programa, *El Argos* propone á Sagasta que prescinda «de las exigencias de la camarilla exclusivista é intrasigente que le rodea,» con lo cual párecela al diario fronterizo que el presidente del Consejo «sabría deducir todas las consecuencias que se derivan necesariamente de la actitud que ha adoptado.»

Las consecuencias á que *El Argos* se refiere no son otras que la participación de progresistas y fronterizos en el poder y destinos públicos por iguales partes. Y esto por ahora

que muy pronto los conservadores camparán por su respeto y dispensarán protección á los sagastinos que los sigan.

Los radicales, en su gran irritación por el resultado de la crisis, abrigaban todavía alguna esperanza de conquistar el poder, fundados en la declaración de D. Amadeo de que se le daría á ellos si no se funden los conservadores. Estas esperanzas descabe el siguiente párrafo de *La Tortuga*:

«Esforzados inauditos están haciendo los señores Sagasta y Topete para presentar mañana á S. M. un Gabinete conservador; misterificación será esta, aun suponiendo que pueda llevarse á cabo, poco provechosa para sus autores; no se trata de que ocho caballeros particulares, aseguren bajo la fé de las carteras que así se han fusionado, que todos piensan de la misma manera; eso no puede dudarlo nadie tratándose del Sr. Sagasta y de los unionistas, y siendo el pensamiento común de los conservadores, no se trata de eso, sino de crear un Gabinete que esté apoyado, que tenga tras sí un gran partido conservador; porque tal ha sido la condición impuesta por S. M., condición imposible de cumplir, como se encargarán de demostrar muy en breve los acontecimientos.»

Días pasados publicó *El Imparcial* una interminable lista de cesantías y traslaciones hechas por el Sr. Alonso Colmenares; *La Tribuna* le contesta llenando plana y media de nombres de cesantes y trasladados por el señor Montero Ríos, que suman un total de 783. Nada tienen que echarse en cara; los odios y la ambición de mando los hace arrojar la máscara y presentarse al país tales cuales son; unos y otros han degradado la administración de justicia, queriendo hacer de los jueces empleados de ministerio. Ahora lo que se necesita es que el país aprenda la lección que le dan y la aproveche. En tiempo del oscurantismo, cuando la autoridad era vigorosa y no era tan fácil y provechoso el oficio de merodeador político, no se veían las miserias que hoy nos degradan y envilecen. No es posible ya leer los periódicos liberales sin haber á mano un pañuelo con esencias para quitarse los malos olores de una situación cuya atmósfera asfixia.

Suponemos que *El Imparcial* no deje sin respuesta el suelto siguiente de *El Argos*:

«El Gobierno conoce ya el origen que han tenido las noticias que ha publicado estos días *El Imparcial* relativas á la crisis, y creemos está decidido á aconsejar al rey la adopción de medidas energéticas que eviten en lo sucesivo la repetición de un abuso que da triste idea por cierto de la manera con que entienden sus deberes algunos personajes radicales.

Nunca creíamos que la pasión política hiciera olvidar á algunas gentes hasta las conveniencias sociales.»

Cansados estamos de oír á los periódicos revolucionarios que en los Gobiernos á la moderna nada debe ocultarse al ciudadano, puesto que son Gobiernos que deben su existencia á la llamada opinión pública. Para nosotros

no faltó á las conveniencias sociales *El Imparcial*, al dar mayor importancia al papelito de D. Amadeo que al discurso de Sagasta, sino los periódicos ministeriales, que al paso que ponían por las nubes este discurso, no se dignaron hacer mención del papel de don Amadeo.

Desde este punto de vista, aparecen indudablemente más dinásticos *El Imparcial* y quien le suministró las noticias del papel, que *La Iberia*, *La Prensa* y demás defensores de Sagasta.

Síguese hablando, según *El Argos*, de grandes trabajos internacionales fuera y dentro de España; de secretos armamentos, de organización de huestes, de nuevos alistamientos y de viajes de extranjeros que visitan nuestros centros fabriles.

Háblase de grandes depósitos de petróleo existentes en Madrid, Barcelona, Valencia y Sevilla, tal vez destinados por espíritu de imitación á alumbrar las cátedras niveladoras que proyecta la *Internacional*.

El Argos llama la atención del judicial y de las autoridades gubernativas y judiciales sobre estos rumores, que no cree destituidos de fundamento.

Pero mal puede atender á la *Internacional* el Gobierno que necesita todo el tiempo para asegurar su existencia, amenazada por las impaciencias de los fronterizos, ni tampoco ha de sobrarles muchas horas á los gobernadores, encargados como están de preparar la lucha electoral.

Consolémonos, sin embargo, considerando que ni el sistema ni los hombres revolucionarios son suficientes para defender al país de la *Internacional*, y que esta vendrá indefectiblemente, tengan ó no tiempo las autoridades para combatirla.

La primera condición de un Gobierno para inspirar confianza, es la formalidad, y en España hace tiempo que solo tenemos Gobiernos de zarzuela.

El Norte exclama en un tono hipócritamente lacrimoso: «¡ay de la sociedad española, si se vieran realizados los deseos de los sectarios fanáticos del petróleo!»

Pues ese deseo se cumplirá, siguiendo las cosas por el camino de los conservadores, que tanto defiende *El Norte*. Queremos que este periódico que no venga la *Internacional*, dominando el liberalismo, es querer que el fuego no quemé ni el agua moje.

A *El Debate* le duele la lección que dió el domingo el pueblo de Madrid al Sr. Albareda; pero todavía quiere convertirlo en provecho del nuevo gobernador, diciendo que á la prudente conducta del Sr. Albareda, que no dió el permiso porque repugnaba con nuestras costumbres, pero que tampoco podía negarlo, porque no había ninguna prescripción legal que lo contradijera; que «la prudente conducta del gobernador, decimos, se debe al espectáculo propio de su cultura, que dió el pueblo de Madrid, y que quizá con una oposición terminante hubiéramos tenido otro Carnaval, que habría herido los sentimientos

piadosos y las morigeradas costumbres del vecindario.»

Decir esto, es querer hacer comulgar á los lectores con ruedas de molino, y probar una vez más que las leyes van por un lado y las costumbres por otro; es decir, que la Constitución, además de absurda, no es española, y que los que la han votado en nombre de la voluntad nacional, han impuesto la ley por su capricho.

Defensas como la de *El Debate* condenan al defendido. Valiera más que hubiera dicho que el Sr. Albareda quería hacerlo sin parecerlo; táctica unionista muy conocida ya en España.

Trampa adelante. Dice *La Correspondencia* que una casa extranjera ha presentado una proposición á la diputación provincial de Madrid, ofreciendo la cantidad necesaria para cubrir las obligaciones del último empréstito de 10.000.000 de pesetas, al tipo de 10 por 100 anual, pagadero en ocho años. Añade el diario noticiario que la aceptación de esta proposición podrá evitar la venta de parte de los títulos del 3 por 100, que forman el capital que, en inscripciones intransferibles, poseían los asilos de beneficencia, y que se dieron en garantía del primer contrato de préstamo. A tomar prestado y á contraer deuda sobre deuda se reduce toda la ciencia reñista de nuestros liberales; pero hágase ó no se haga el préstamo, siempre será infuica la venta de títulos que anuncia *La Correspondencia*, y de la cual ha hablado ya en otras ocasiones *El Pensamiento Español*. ¡Y se quiere que la *Internacional* no haga prosélitos!

A primera hora de esta tarde no estaba formado el ministerio, y aun se creía que no pudiese jurar hoy.

Ante todo, Sagasta está en cama y Topete tiene á su hija moribunda, razón por la cual no se mueve de casa, y hasta se niega á seguir de ministro. Su hermano D. Ramon, ha ido á decirselo á Gándara para que no se le eche de menos.

Angulo no quiere resellarse, y se dice que le sustituye Camacho.

Para sustituir á Topete, se indica Martín Herrera, quien ha merecido la distinción de que Ríos y Rosas fuese á su casa á convencerle de la necesidad de que aceptara.

A Gaminde reemplaza Rey, y á Groizart el indispensable Romero Robledo.

Todas estas noticias ó gran parte de ellas podrán ser ciertas, pero no parecen formales. ¡Si al fin habrá comprendido Sagasta su situación, y se hará el enfermo para pensar detenidamente en lo que le conviene!

Tenemos el sentimiento de anunciar que hoy ha fallecido el señor marqués de Miraflores.—R. I. P.

A LAS TRES DE LA TARDE.

El nuevo ministerio jura á las siete. Sagasta, Presidencia y Gobernación.

Estado, De Bias. Gracia y Justicia, Colmenares. Hacienda, Camacho. Marina, Malcampo. Fomento, Romero Robledo. Ultramar, Herrera. Guerra, Roy. Quizá Candan entre en Gobernación, quedando Sagasta con la presidencia.

Como decimos en otro lugar, el ministerio jurará á las siete, para lo cual se ha levantado esta tarde de la cama el Sr. Sagasta.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

De la Agencia Fabra.

LONDRES, 19.—El presupuesto de la Guerra de Inglaterra, que ascendía á catorce millones 324,500 libras esterlinas, ha sido rebajado en el próximo ejercicio en libras 1.027.200.

Han cerrado en la Bolsa: Consolidado inglés, á 92 3/5. 3 por 100 francés, á 55 1/2. El exterior español y nuevo empréstito, á 31 3/8.

PARIS, 19.—Anúnciase los siguientes nombramientos de ministros plenipotenciarios: En Washington, el Sr. Berthelemy.—En Roma, el Sr. Laronciere.—En Atenas, el señor Ferrol.—En Stockholm el Sr. Gabbia.

En la Bolsa se han hecho: El 3 por 100 francés, á 59-35. El 5 por 100 id., á 91-25. El interior español, á 27-00. El exterior, á 31-3/8.

PARIS, 19 (por la noche).—El centro izquierdo de la Asamblea ha nombrado una comisión para que se ponga de acuerdo con las fracciones del centro para proponer el establecimiento de una república conservadora y parlamentaria. Créese que el Gobierno apoyará la proposición encaminada á este objeto.

ROMA, 19.—Recibiendo el Papa á varios fieles, les ha recomendado que rogaran por la Asamblea nacional francesa, la cual, según dijo Su Santidad, va á tratar de los intereses del pontificado.

AMBERES, 19.—En la Bolsa se han hecho: El 3 por 100 español, á 30 3/4. El portugués, á 39 1/4.

AMSTERDAM, 19.—Han cerrado en la Bolsa: El 3 por 100 español á 31-55. El portugués á 39 1/8.

BOLSA DEL DIA 20.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 28-45, 20, 35 y 25; pequeños, 28-50, 40, 30, 20 y 25. Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 33-00. Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, no publicado, par. Bonos del Tesoro, de 2.000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 78-45, 50, 60 y 50. Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2.000 rs., publicado, 56-60 y 25. Acciones del Banco de España, publicado, 179-75.

NOTICIAS GENERALES.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid, á la sombra, de 11'8 y al sol de 19'5.

Según los partes recibidos, ayer llovió en Avila, Córdoba, Huesca, Jaén, Segovia y Toledo.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder importó anteayer en Madrid 24,937 pesetas 18 céntimos.

La dirección de la Caja general de Depósitos ha acordado los pagos que se expresan á continuación para el día 21 del corriente: Intereses en depósitos en efectos públicos, segundo semestre de 1871, números 2,751 al 2,800 de sorteo.

Practicadas por dicha Caja las operaciones de canje de las carpetas señaladas con los números 1,951 al 2,000, se anuncia por la misma que los interesados pueden presentarse á recibir los nuevos documentos desde el miércoles 21 del corriente.

La tesorería de la Dirección general de la Deuda pública satisfará en los días 21 y 22 del actual las carpetas de las clases de Deuda que á continuación se expresan:

Día 21.—Las carpetas de amortización de carterías de todas clases y las de obras públicas presentadas hasta el día 10 del corriente mes, como igualmente los intereses de estas dos rentas. También se pagarán las carpetas de amortización de ferro-carriles de los sorteos verificados en 1870 y años anteriores.

Día 22.—Las carpetas de amortización de ferro-carriles de los sorteos verificados en el mes de Diciembre último, números 31 al 70.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Leon y San Eleuterio, Obispos.—Anima.

SANTOS DE MAÑANA. San Félix y San Maximiano, Obispos.—Tempora.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la capilla del Principe Pio, donde por la mañana habrá Misa cantada, y por la tarde ejercicios, Miserere y reserva.

En San Antonio de los Portugueses habrá Misa mayor con manifesto, Miserere y sermon, que predicará D. José Benet.

Continúan las Misiones en San Antonio del Prado, San Millán, Escuelas Pías y en San José, y la novena de Nuestro Padre Jesús del Perdon en San Juan de Dios.

En San Ginés y en Italianos habrá por la noche ejercicios con sermon, y en las parroquias explicación de doctrina cristiana.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la Buena Dicha en su iglesia, ó la de las Viñas en Italianos.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

Pelayo, 34,

á cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS



NO MAS TISIS

PASTILLAS DE BELMET

Remedio acreditado contra la tisis y toda clase de toses y afecciones del pecho.

En el espacio de tres años son infinitas las curaciones obtenidas por las Pastillas de Belmont, medicamento hasta hoy el único para combatir tan penosos padecimientos. El sinúmero de cartas que diariamente recibimos de profesores médicos, farmacéuticos y enfermeros, nos impide publicarlas en la prensa; y si bien iremos dando á luz una carta mensualmente, no podremos dar las más interesantes en un libro que remitiremos gratis á quien lo solicite, y en el cual acompañaremos la historia y descubrimiento de la benéfica planta de donde se extrae el principio esencial de que se componen las Pastillas de Belmont y la manera de usarlas.

Retiramos la carta del Sr. Gombau, de Alicante, para recomendarla por la siguiente: «Ferreol, 7 de Setiembre de 1871.—Muy señor mío: Halládomse padeciendo hace trece meses una enfermedad mortal, del pecho, que los médicos titulaban tuberculosa, y halládomse cansado de tomar toda clase de pocimas y remedios como me recetaban diariamente, decidí no volver á tomar más; pero un primo mío, llegado de Madrid, me recomendó como muy eficaces las Pastillas de Belmont, y mas bien como prueba tomé una caja, que se encargó á Madrid. Empecé á notar tan grande alivio y notable mejoría, que hoy, que me encuentro tomando la segunda, abrigó la esperanza de curarme completamente. La fuerte tose que tenía, ha disminuido; los espusos ya no son sanguinolentos; gozo de un sueño tranquilo (de que carecía) y no me fatiga al andar ni subir escaleras, que antes no podía. Cuya manifestación hago para que Vd. de ello haga el uso que tenga por conveniente, y para probar á los incrédulos los favorables resultados de las Pastillas de Belmont.—Queda suyo S. S.—Alberto Plá y Pita.»

Ahora, enfermos y profesores formen el juicio que gusten, limitándonos á dar las señas de los interesados, para los que gusten tomar más datos sobre el particular.

Las Pastillas de Belmont se expenden en Madrid, en las farmacias de D. Vicente Saiz y D. Félix Montero, calle del Pez, núm. 9, y Corredora Alta, núm. 3, los cuales se encargan de su remisión á todas partes.

Precio de la caja: 30 rs.—En los pedidos de seis cajas en adelante, se rebaja el 25 por 100.

NOTA. Todas las cajas que no lleven las firmas de Saiz y Montero, y además la litografía del pastor que va al respaldo de cada caja, son falsas; lo cual ponemos en conocimiento de todos nuestros depositarios y enfermos que de ellas hagan uso.

DEPOSITARIOS.

Alicante, Sr. Martínez, farmacia.—Alicante, farmacia del Sr. Rodríguez Hernández.—Alcoy (Alicante), farmacia del Sr. Alfonso, Mayor, 8.—Almendralejo (Badajoz), droguería del Sr. Gonzalez.—Almería, farmacia del Sr. Vivas.—Atocha (Alicante), D. Juan Ripoll.—Avila, farmacia del Sr. Rodriguez.—Bailén, Sr. Albornoz, farmacia.—Bárgos, farmacia del Sr. Barrio-Canal.—Barcelona, Dr. Fortuny, farmacia de Monserrat, Sr. Aguilera, Rambla del Centro, 37, y el Sr. Borrell, Conde del Asalto.—Bilbao, farmacia del Sr. Pinedo, Cruz.—Coruña, droguería de Boscansa.—Cádiz, farmacia del Sr. Martos, San Francisco, 25.—Ciudad-Real, farmacia del Sr. Rios, Cuchillería.—Córdoba, farmacia de Avilés.—Cartagena, droguería del Sr. Rizo.—Ferrol, Sr. Galan, farmacia.—Gerona, D. J. Vila, farmacia de Samba.—Gijón (Oviedo), Sr. San Pedro, farmacia.—Granada, farmacia del Sr. Perez Rubio, Puente del Carbon.—Jaén, farmacia del Sr. Higuera, sucesor de Alvar.—Jerez de la Frontera, Sr. Revucita, droguería.—La Carolina (Jaén), farmacia del Sr. Padilla.—Las Palmas (Canarias), farmacia de las hermanas Bernestas.—Leon, Sr. Merino, farmacia.—Logroño, farmacia del Sr. Zubia.—Línea de Gibraltar, Dr. Reina.—Haro (Logroño), farmacia del Sr. Baltanás.—Lorca, Sr. Egea, farmacia.—Málaga, farmacia del Sr. Utrera.—Madrid, farmacia de los Sres. Simon, Caballero de Gracia; Miquel,

Arenal, 2: Uzurrum, Imperial, 4: Rodríguez Hernández, Mayor, 29; Ferrer, Montero, 51; Borrell, Puerta del Sol; Moreno, Mayor, 93; Navarro, Atocha, 134; Just, Peligros, 4, farmacia.—Murcia, farmacia del Sr. Martinez.—Oviedo, farmacia del Sr. Martinez.—Palencia, farmacia del Sr. Fuentes, Mayor, 114.—Pamplona, farmacia del Sr. Colmenares, Bolserías, 18.—Pontevedra, viuda de Estévez, farmacia.—Rivadeo, señor Mira.—Santa Coloma de Farnés (Gerona), farmacia del Sr. Ilacrar.—Torrelavega (Santander), farmacia del Sr. Lopez.—Santander, Sr. Cuesta, farmacia, Aterozapas.—San Sebastian, farmacia del Sr. Usabiega.—Santiago, farmacia del Sr. Blanco Navarrete.—Salamanca, Sr. Villar y Pinto, farmacia.—San Fernando (Cádiz), Sr. Gimenez, farmacia.—Ciudad-Rodrigo (Salamanca), farmacia del Sr. Fuentes.—Sevilla, en Triana, farmacia del Sol, Sr. Delgado.—Soria, Sr. Monge, farmacia.—Antequera, Sres. Espejo y compañía.—Toledo, Sr. Duque, farmacia.—Talavera de la Reina (Toledo), farmacia del Sr. Lizana.—Torrijos (Toledo), farmacia del Sr. Reaunon.—Tortosa, farmacia de Querol.—Tuy, Sr. Amodeo, farmacia.—Valencia, farmacia del Sr. Pabá, San Vicente.—Valladolid, farmacia del Sr. Reguera.—Vega de Pas (Santander), farmacia del Sr. Pelayo.—Vitoria, farmacia del Sr. Arellano, Postas, 7.—Zamora, Sr. Alonso Narbon, farmacia.—Zaragoza, droguería del Sr. Jordan, plaza del Mercado.

PERFUMERIA EXTRA-FINA

RIGAUD Y C^{IA}

8, RUE VIVIERE, PARIS

JABON MIRANDA

CON JUGO DE AZUCENAS Y DE LEGUAS

El mas suave y el mas perfumado de todos los jabones de tocador.

TOLUTINA RIGAUD

Nueva agua de tocador superior á las aguas de Colonia y á los vinagres mas afamados.

CREMA DENTRIFICA RIGAUD

Suprime los polvos y opiatas empleados hasta hoy, da á los dientes la blancura del marfil y es la única recomendada por los médicos.

DENTORINA RIGAUD

Este elixir dentrífico, con base de étnica, afirma las encías, perfuma agradablemente la boca, previene la carie y facilita la circulación de la sangre.

POMADA Y ACEITE MIRANDA

Para la conservación y belleza del cabello.

POLVO ROSADO

Para reemplazar el polvo de arroz y preservar la piel del asoleo.

BOUQUET DE MANILA

Extracto de YLANG-YLANG y de YLANG-YLANG. Nuevos y deliciosos perfumes para el pañuelo, estraidos de los flores del Japon y de Filipinas.

COLORIGENO RIGAUD

Devuelve al cabello en 3 ó 4 días su color natural, sin manchar el cutis ni la ropa. Este producto no contiene nitrato de plata.

EXTRACTO DE AZUCENAS

Para blanquear la piel, quitar las pecas, los barrillos y el asoleo y devolver al cutis esa blancura mate que tanto distingue á las Parisienses.

ESPECIALIDADES

DE PRODUCTOS AL YLANG-YLANG LLAMADO EL REY DE LOS PERFUMES. Extracto. Jabon. Polvo de arroz. Pomada. Aceite. Cold-Cream Miranda.

DEPOSITOS.—Perfumería en Madrid, Pascual García del Valle-Frera, J. Simon, Manuel Fernandez, Agencia franco-española, y en las principales perfumerías.

COLECCION

SERMONES PANEGÍRICOS, DOGMÁTICOS, MORALES, Y PLÁTICAS

PARA TODOS LOS DOMINGOS DEL AÑO Y PARA LA SANTA CUARESMA. Obra dedicada á los señores Curas párrocos por el Presbítero D. ILDEFONSO JOAQUIN INFANTE, doctor en Sagrada Teología, dignidad Maestrescuela de la catedral de Segovia y secretario de cámara del mismo obispado. Están impresos tres tomos, y en prensa el cuarto. El primero, Panegíricos; el segundo, Misterios y Festividades del Señor y de la Virgen; el tercero, Cuaresma; el cuarto, Conferencias ó pláticas doctrinales sobre los dogmas y prácticas de la Iglesia. La impresión es impecable, papel superior, tipo hermoso, edición de lujo.

PRECIOS Y PUNTOS DE VENTA.

	REALES.
En Madrid: en rústica cada tomo	20
— en holandesa	26
En provincias: en rústica	22
— en holandesa	28
En Ultramar y Extranjero: en rústica	36
— en holandesa	42

Se suscribe en Madrid en casa del editor, Sr. D. Segundo Martínez, Travesía de San Mateo, 12, principal.

ADVERTENCIA. Para facilitar la adquisición de la obra á los señores suscritores de Segovia y su provincia se han establecido depósitos en casa de D. Francisco Silva, Presbítero, D. Mariano Gil, Coadjutor de San Esteban, y D. Antonio Prieto, Capellán de la catedral.

GARANTIA CONTRA EL FUEGO

Marca de FABRICA.

POSFOSFORO DE SALUD PRIVILEGIADOS

DE BRYANT AND MAY'S. No se encienden mas que en la caja. Se venden en cajas grandes y pequeñas, ni tienen olor ni temen la humedad. BRYANT AND MAY'S, Londres, E. fabricantes de toda especie de forros de madera y de cera. La Agencia franco-española, en Madrid calle 41 del Sordo sirve los pedidos. Por menor, D. Felipe Morales, Carrera de San Jerónimo 23, y D. Domingo Martínez, calle del Caballero de Gracia, perfumería de Diana. Precios, 5, 4 y 1 reales y 70 céntimos. (A.)

SIMIENTES

DE LEGUMBRES, DE FORRAJES, DE FLORES Y DE ARBOLES, CEBOLLAS DE FLOR. VILMORIN-ANDRIEU Y COMPAÑIA.—1, Quai de la Mégisserie, París, Francia. Catálogos franco.—Expediciones directas para toda España. Precios corrientes especiales para los señores comerciantes de simientes. Los pedidos que no vengán acompañados de su importe en letras contra París, se expedirán contra reembolso por conducto de la Agencia franco-española en esta corte, 31, calle del Sordo, 31. (A.—3474.)

ENFERMEDADES DE LA GARGANTA DE LA VOZ Y DE LA BOCA

Las PAS-TILLAS DE DET-HAN curan los padecimientos de la garganta, las extinciones de la voz, las inflamaciones de la boca y las que provienen del tabaco y del mercurio. Son utilísimas á los predicadores, oradores y cantantes.

En París, DETHAN, faubourg Saint-Denis, 90.—En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor: J. Simon, Borrell hermanos, Moreno Miguel, Becolar, Sanchez Oceña y Ortega, farmacéuticos. (A.—3,465.)

Medalla de sociedad ciencias Indust riale Paris. NO MAS CABELLOS BLANCOS.

MELANOGÈNE, tintura por excelencia de DIQUEMARE AINE de Ruen (Francia).

Para teñir al minuto de todos colores los cabellos y la barba sin peligro para la piel y sin olor. Superior á todas las usadas hasta hoy.

Paris, 21, rue d'Enghien.—Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo 31. Por menor Sres. Caldeira, Clement Bourges, Gentil Duguez y Villalón. (A. 3,327.)